

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

NUEVA ÉPOCA

nº38 2021

A  
Y  
C

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE ANTIGÜEDAD TARDÍA

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

## ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 38  
AÑO 2021

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, acogiendo siempre una amplia diversidad de artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros).

El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

Directores: Rafael González Fernández (Univ. de Murcia, España) y José Antonio Molina Gómez (Univ. de Murcia, España)

Secretarios de redacción: Pedro David Conesa Navarro (Univ. de Hamburgo, Alemania) y José Javier Martínez García (Univ. de Murcia, España).

Consejo de Redacción: Alejandro Andrés Bancalari Molina (Univ. de Concepción, Chile), Juan Jesús Botí Hernández (Univ. de Murcia, España), Adolfo Díaz Bautista (Univ. de Murcia, España), David Hernández de la Fuente (Univ. Complutense de Madrid, España), Helena Jiménez Vialás (Univ. de Murcia, España), Miguel Martínez Sánchez (Univ. de Murcia, España), Jordina Sales-Carbonell (Universitat de Barcelona, España), Amparo Mateo Donet (Univ. de Valencia, España), Diego Melo Carrasco (Univ. Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile), Julio César Muñiz Pérez (Univ. Internacional de La Rioja, España), Juan Carlos Olivares Pedreño (Univ. de Alicante, España), Yolanda Peña Cervantes (Univ. Española de Educación a Distancia, España), José Soto Chica (Univ. de Granada-Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, España), Gerardo Fabián Rodríguez (Univ. Nacional del Mar del Plata, Argentina), Alberto Romero Molero (Univ. Isabel I, España), Miguel Pablo Sancho Gómez (Univ. Católica de Murcia, España), Ester Sánchez Medina (Univ. Autónoma de Madrid, España), Héctor Uroz Rodríguez (Univ. de Murcia, España), Isabel Velázquez Soriano (Univ. Complutense de Madrid, España), Jaime Vizcaíno Sánchez (Univ. Complutense de Madrid, España).

Comité Científico y Asesor: Juan Manuel Abascal Palazón (Univ. de Alicante, España), Mirta Beatriz Álvarez Mallada (Univ. de Buenos Aires, Argentina), Hassan Ibrahim Amer (Cairo University, Egipto), Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam, Alemania), Aldo Brolengui (Université Lumière Lyon 2, Francia), Orietta Dora Cordovana (Università degli Studi di Roma- Roma Tre, Italia), Francisco Cuenca Boy (Univ. de Cantabria, España), Rosa María Cid López (Univ. de Oviedo, España), M<sup>a</sup> Victoria Escribano Paño (Univ. de Zaragoza, España), Juan José Ferrer Maestro (Univ. Jaime I, España), Antonino González Blanco (Univ. de Murcia, España), Sonia Gutiérrez Lloret (Univ. de Alicante, España), Elisabetta Interdonato (Université de Lille, Francia), Sabine Lefevre (Université de Bourgogne, Francia), Attilio Mastino (Università degli Studi di Sassari, Italia), José Carlos Miralles Maldonado (Univ. de Murcia, España), Claudio Moreschini (Università di Pisa, Italia), Johannes Niehoff-Panagiotidis (Freie Universität Berlin, Alemania), Danuta Okoń (Uniwersytet Szczeciński, Polonia), Susana Reboreda Morillo (Univ. de Vigo, España), Gisela Ripoll López (Univ. de Barcelona, España), Rosa Sanz Serrano (Univ. Complutense de Madrid, España), Sabine Schrek (Universität Bonn, Alemania), Francisco Salvador Ventura (Univ. de Granada, España), Chiara O. Tommasi (Università di Pisa, Italia), Margarita Vallejo Gírvés (Univ. de Alcalá, España), Edward Watts (University California San Diego, EE.UU.).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia)

Correo electrónico de la revista: [ayc@um.es](mailto:ayc@um.es)

URL: <https://revistas.um.es/ayc/>

Los pedidos e intercambios deben dirigirse a: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia Edificio Pléiades, Campus Universitario de Espinardo, 30071, Murcia.

ISSN: 0214-7165 - ISSN: 1989-6182

Depósito Legal: MU-416-1988

Maquetación: José Javier Martínez García

## Índice:

### Artículos

- El empleo del vocablo *phantasma* en las fuentes literarias latinas: de los primeros registros a los autores cristianos tardorromanos  
*Raúl Serrano Madroñal* 5
- Problemática de estudio en el caso de los retratos de El-Fayum  
*Consuelo Isabel Caravaca Guerrero* 17
- Dión en época cristiana: Pervivenias y cambios  
*Diego Chapinal Heras* 33
- La importancia política y militar de las revueltas bagaudas en época tardorromana  
*Francisco Javier Sanz Huesma* 49
- Algunas imágenes del ejército romano en el siglo III (235-284)  
*Miguel Pablo Sancho Gómez* 67
- El *rescriptum* del emperador Majencio sobre Lucilla de Cartago en vísperas del cisma donatista  
*Diego Sierra, Marco Cenini, Fabio Manuel Serra y Alessandro Podda* 85
- Les cerf - le canthare - les quatre fleuves du Paradis dans la mosaïque chretienne de Tunisie. Les catechumenes et le Baptême / Les fideles et l'Eucharistie : une contribution a l'iconographie paleochretienne d'Occident  
*Silvio Moreno* 115
- ¿*Episcopus sine ciuitate*? La promoción episcopal de centros no urbanos en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía  
*Jesús Peidro Blanes* 135
- El narrador del *Carmen Paschale* en el relato de la muerte y resurrección de Jesús  
*M<sup>a</sup> Dolores Hernández Mayor* 159
- Cruces grabadas en la necrópolis rupestre tardoantigua de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)  
*Eusebio Dohijo* 175
- Harmonization of Calendars in the Early Islamic World as Reflected in *al-Farghānī's Elements of Astronomy*  
*Razieh S. Mousavi y Jannis Niehoff-Panagiotidis* 203

### Recensiones

- Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía, MYTRA 1. Sánchez Ramos, I y Mateos Cruz, P. (Eds.), 2018, 328 pp.  
*Víctor José Serrano García* 219

**Cómo citar / How to cite:** Dohijo, E. 2021. Cruces grabadas en la necrópolis rupestre tardoantigua de Tiermes (Montejo de tiermes, Soria). *Antigüedad y Cristianismo* 38, 175-202. <https://doi.org/10.6018/ayc.481701>

## CRUCES GRABADAS EN LA NECRÓPOLIS RUPESTRE TARDOANTIGUA DE TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

### CROSSES ENGRAVED IN THE LATE ANTIQUITY CAVE-DWELLING NECROPOLIS OF TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

Eusebio Dohijo<sup>1</sup>

*IE University,  
Segovia, España*

[eusebiodohijo@hotmail.com](mailto:eusebiodohijo@hotmail.com)

[orcid.org/0000-0003-3120-8886](https://orcid.org/0000-0003-3120-8886)

Recibido: 10-6-2021

Aceptado: 29-9-2021

#### RESUMEN

Estudiamos el hallazgo de tres cruces latinas del tipo horquillado, grabadas en la necrópolis rupestre tardoantigua de Tiermes. Para determinar su cronología hemos analizado el propio contexto cementerial en el que fueron realizadas. Los restos recuperados en el transcurso de las excavaciones allí practicadas se pueden fechar entre finales del siglo V y mediados del siglo VI. A su vez, hemos corroborado cómo el tipo de cruces reproducido tuvieron un momento de esplendor justamente en ese momento cronológico, de uso cementerial del espacio; existiendo múltiples paralelos tanto en Oriente como en la Península Ibérica. Aquí no son extrañas en estaciones rupestres de distinto cariz, incluidos eremitorios y/o necrópolis, entre otros.

**Palabras clave:** Cruces grabadas, Necrópolis rupestre, Antigüedad Tardía, Soria.

#### ABSTRACT

The finding of three Latin crosses of the bracketed type, engraved in the late antiquity cave necropolis of Tiermes is studied. The cemetery context itself, in which the tombs were made, is analyzed to determine their chronology. The remains recovered during the excavations carried out there can be dated between the end of the 5th century and the middle of the 6th century. At the same time, we have confirmed that the type of crosses reproduced had a moment of splendor, precisely at that chronological moment, when it was used as a cemetery space; existing multiple parallels both in the East and in the Iberian Peninsula. They are not strange in cave stations here, of different appearance, including hermitages and / or necropolis, among others, case of hermitages and / or necropolis, among others.

**Keywords:** Crosses engraved, cave-dwelling necropolis, Late Antiquity, Soria.

---

<sup>1</sup> Antiquity & Middle Ages Research Centre (IE University).

## SUMARIO

1. Contexto Histórico Arqueológico. 2. Los grabados. Contexto Historiográfico. 3. Contexto arqueológico. 4. Descripción de las cruces. 5. Análisis y cronología. 6. Conclusiones.

### 1. CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

*Termes* es junto a *Uxama Argaela*, *Ocilis* y *Numantia* uno de los cuatro yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria (Fig. 1.1). Desde antiguo los trabajos arqueológicos realizados allí se han centrado principalmente en los períodos celtibérico y altoimperial. Del primero, son escasos los restos conservados en el emplazamiento del yacimiento, debido a la intensa actividad constructiva posterior, que eliminó y/o transformó la mayoría de estructuras talladas en la roca (Argente *et al.* 1997, 38-40, Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000, 173-177, a causa -en parte- a la práctica de limpiar sistemáticamente los espacios de hábitat, impidiendo una acumulación de desechos (Dohijo 2018, 287). Así, los restos más representativos de este periodo corresponderían con los hallados en la necrópolis de incineración, utilizada durante los siglos IV a.C. al I d. C. (Argente *et al.* 2001).

Como ciudad romana, el enclave parece que debió municipalizarse durante el siglo I d.C.,

momento en el que nuevas infraestructuras se adueñan del espacio. Se producen reformas urbanísticas intensas, construyéndose los edificios y espacios más representativos de una ciudad, abarcando obras públicas de gran envergadura, caso del Área Foral (Argente *et al.* 1984; Martínez 2010; Dohijo 2012 – 2013 y Pérez, Illarregui y Arribas 2015), el Acueducto Romano, el Graderío Rupestre, el Conjunto Rupestre del Sur (Argente *et al.* 1994), la mansión privada Casa del Acueducto I y II (Argente y Díaz 1994) o una manzana urbana anexa al Foro (Dohijo 2007). De esta manera, las transformaciones que experimentó la ciudad fueron radicales, constituyendo el momento de mayor esplendor y extensión del asentamiento. Su mantenimiento como significativo núcleo urbano de carácter local se debe a su posición estratégica como importante nudo de comunicaciones viarias entre *Uxama*, *Ocilis*, *Segovia* y *Segontia*. Era una de las escasas alternativas para cruzar entre las dos Mesetas.

La última gran construcción realizada en la *ciuitas* consistió en edificar una muralla

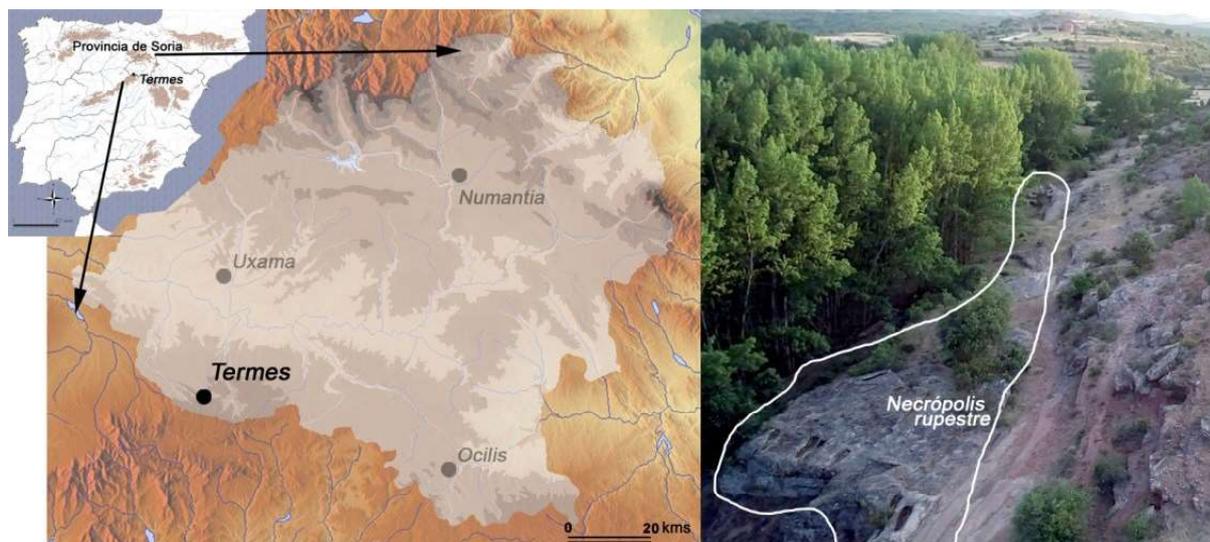


Figura 1. 1) Localización de *Termes* en relación con el resto de yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria. 2) Y vista panorámica con el sector B de la necrópolis en el primer plano y el cerro de Tiermes al fondo.

durante la segunda mitad del siglo III (Argente *et al.* 1980), monumentalizando su imagen exterior; lo que proporcionó a la ciudad uno de los elementos de mayor prestigio. A partir de ese momento, las modificaciones acaecidas en la ciudad ocasionan cambios de usos reflejados en la compartimentación de los espacios o en el desmontaje de elementos arquitectónicos, además de su sistemática reutilización. Las transformaciones continuaron hasta el siglo VII, momento en el que se edificó junto al área foral una iglesia, que portó una ornamentación muy característica (Gutiérrez Dohijo 2003). La cristianización del paisaje urbano se completó con la presencia de un cementerio tardoantiguo junto al río, tallado en la roca, ya de finales del siglo V – principios del VI (Dohijo 2014) y de otro hispanovisigodo, anexo al Área Foral (Dohijo 2007). En líneas generales, la metamorfosis que experimentó *Termes* indica una presencia continua de actividad, que posiblemente produjo la evolución de una *civitas* a un *castrum* (Dohijo 2011a, 224).

La descomposición del estado hispanovisigodo durante el siglo VIII, y la nueva situación geopolítica ocasionó la pérdida de su anterior singularidad. Durante parte de la Alta Edad Media toda esta área geográfica fluctuó entre los reinos del norte y del sur, hasta que las tierras al mediodía del Duero quedaron sin un control efectivo. En el siglo XII con el dominio castellano leonés asentado, el área vuelve a tener un control administrativo y eclesiástico. Así, se tienen noticias de la existencia de un monasterio y una pequeña aldea en Tiermes, cuyos nombres se recogen en la documentación eclesiástica, a causa a diferentes donaciones y pleitos surgidos en esos años. Sin embargo, a partir de entonces, Caracena será la cabeza política de esta zona. A finales del siglo XV, el lugar figura como parroquia, asociada a un cementerio, y ya no es mencionada como aldea. En la siguiente centuria se considerará como un despoblado.

En la segunda mitad del siglo XIX es cuando el yacimiento vuelve a tener un cierto protagonismo, a causa de las rebuscas

realizadas por codiciosos buscadores de tesoros. Poco después fueron sustituidos por excavadores oficiales, que actuaron en el yacimiento de forma discontinua durante la primera mitad del siglo XX. No será hasta 1975 cuando José Luis Argente Oliver comienza a excavar el yacimiento de manera sistemática, convirtiéndole en un lugar de referencia turística y arqueológica (Dohijo y Arribas 2018).

Estas cruces fueron presentadas de forma parcial en un estudio en el que insistía en la cronología tardoantigua de la necrópolis rupestre del Río.

## 2. LOS GRABADOS. CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO

A nivel historiográfico, el estudio de las representaciones artísticas realizadas bajo la técnica del grabado en superficies rocosas se ha incrementado paulatina y considerablemente desde el último decenio del siglo XX, tanto en número como cualitativamente en su conocimiento y asignación cronológica. A su vez, ya existen síntesis realizadas por los más destacados investigadores, que han tratado esta temática. Para una comprensión del fenómeno creemos necesario mencionar dos estudios imprescindibles. El primero se puede considerar un estado de la cuestión y análisis valorativo, donde Gómez Barrera (2004) esbozaba a través de una serie de hitos significativos el devenir de los estudios sobre grabados en la Península Ibérica. El inicial quedaba vinculado a la celebración y publicación del *I Congreso Internacional de Gravats Rupestres i Murals* (1992), en el que por primera vez un evento de este tipo tuvo como protagonista la propia técnica, el grabado, y no el periodo cultural en el que estuviesen realizadas las representaciones. Gómez Barrera (2004, 27) destacaba la necesidad de divulgar cualquier conjunto de grabados, independientemente de la cronología. E insistió en el incremento de estudios post-paleolíticos producido con respecto a anteriores

decenios; así como también el sorprendente florecimiento de grabados medievales y modernos. El segundo hito consistió en las consecuencias conceptuales que sobre el arte prehistórico supuso el descubrimiento casi simultáneo de las estaciones de Siega Verde (1988) y Foz Coa (1990), lo que ocasionó que el arte “de las cavernas” salía al aire libre. El tercero de los hitos versó en la vinculación de determinadas representaciones del arte rupestre con el arte megalítico. El cuarto de los hitos fue establecido a través del empleo de la arqueología espacial para interpretar los grabados gallegos. Y por último, la quinta de las aportaciones significativas fue definida con el reconocimiento de grabados rupestres post-paleolíticos, produciéndose otra transformación en la concepción y datación del arte prehistórico y su progresiva identificación en épocas de la Prehistoria reciente (Calcolítico – Bronce Inicial o Edad del Hierro) o en momentos históricos (Edad Media y Moderna). En este sentido, el cúmulo de trabajos sobre grabados en edificaciones medievales no ha cesado de crecer. Cabe destacar, por mencionar algunos sobresalientes ejemplos como las monografías relativas a los efectuados en Villena (Alicante) (Hernández Alcaraz 2015) o trabajos colectivos dedicados a grafitos históricos figurativos con una más amplia cronología (Ozcáriz 2012), o acompañados con marcas de cantería (Barrera Maturana 2019).

El segundo de los estudios es una reciente síntesis, específica del arte rupestre en Castilla y León (Gómez Barrera 2020). Allí se analiza la historia de la investigación de estas representaciones desde sus primeros descubrimientos, para a continuación profundizar en este arte en función de tres grupos de conjuntos: los grabados rupestres esquemáticos en cuevas, la pintura rupestre esquemática y por último los grabados rupestres esquemáticos y con tradición esquemática al aire libre. En cada apartado se observa cómo el incremento de estaciones más la aparición de determinados estudios

globales han permitido concretar aún más el conocimiento que se tiene de ellos. A ello se suma, los trabajos monográficos en otras áreas geográficas próximas como por ejemplo la zona aragonesa (Benavente 2002, y Paz Peralta 2004).

En nuestro inmediato ámbito territorial, el Alto Duero, la figura de Juan Antonio Gómez Barrera vuelve a aparecer como referente en el estudio de los grabados post-paleolíticos con su tesis doctoral (Gómez Barrera 1992). Este estudio se ha convertido con el paso de los años en referente en el avance del conocimiento de estos grabados tanto a nivel provincial como Peninsular. Con este estudio y otro anterior (Gómez Barrera 1991, 266-7) se pusieron las bases para clarificar la cronología de parte de estas representaciones con arranque en el Calcolítico; y un amplio desarrollo durante el Bronce Antiguo y Medio. Además, planteó su prolongación con cambios en su temática y menor número de representaciones durante la Edad del Hierro, Romanización y Edad Media. Justamente, en el entorno del yacimiento de Tiermes se localizan tres extensos cortados que forman continuos abrigos y covachos, denominados “Barranco de la Mata”, “Tiermes-Sotillos” y “Valle del Río Manzanares”; y es en donde se desarrollan varios de los conjuntos más extensos de grabados esquemáticos al aire libre en la provincia (Gómez Barrera 1992, 102 - 185), que ilustran el continuo empleo de esta técnica en diferentes momentos cronológicos.

Por otra parte, respecto a la posibilidad de situar la creación de algunos grabados durante la Antigüedad Tardía, de nuevo, Gómez Barrera (1993) estableció otra semblanza, abriendo el camino al tortuoso reconocimiento de grabados en fechas no muy propicias según los cánones tradicionales en ese momento. Allí, planteó la posibilidad de que una serie de estaciones rupestres estuvieran realizadas dentro de Antigüedad Tardía o en el periodo Medieval por su “directa relación con centros religiosos de culto cristiano” caso de Arati (Alins de Vallferrera, Lérida), San Miquel (Ribera de Cardó, Lérida), La Roca de Les

Bruixes de Prats (Andorra), La Serradeta (Vistabella, Castellón) o la Cueva de La Santa Cruz (Conquezueta, Soria). Este último yacimiento recibió allí un pormenorizado análisis. La perduración de lugares sacros ancestrales y la posterior cristianización temprana de determinados lugares quedó así vinculada definitivamente. Para llegar a este planteamiento fue determinante en la argumentación la incorporación de los restos detectados en cuevas artificiales del País Vasco (Azcarate 1988) y del valle del Ebro (Monreal 1989). Además, reflexionó sobre la existencia de grabados en edificios medievales y modernos, y la rápida proliferación de estudios que comenzaban a divulgar diferentes conjuntos y que tenía como denominador común la constante presencia de signos cruciformes. También, la cristianización de otra serie de edificios, esta vez de época musulmana, fue defendida claramente por Cressier (1986). Las controversias surgieron en relación al espacio temporal asignado a estos motivos, que también se extendieron a otras figuras, como los cuadrúpedos, tan representados en el área termestina. De esta manera, los grabados sites en el pórtico y ábside de la ermita de Nuestra de Tiermes fueron asimilados formalmente con otros existentes en el Barranco de la Mata (Barrera y Casa 2003, 692).

### 3. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El sujeto de este estudio son las cruces que se encuentran en la necrópolis rupestre del Río, dentro del denominado Sector B. Esta necrópolis se encuentra a unos 500 metros aproximadamente al noroeste del cerro en el que se enclavó la ciudad (Fig. 1.2). Se sitúa en uno de los accesos de la ciudad, manteniendo la tradicional disposición de las necrópolis en paralelo y junto a los viales de las ciudades; en un lugar privilegiado por su accesibilidad. Además, ofreció una nueva funcionalidad a una parte de la cantera allí existente y ya en desuso en el momento de emplear el espacio como cementerio. Las estructuras

prismáticas ocasionadas por la extracción de la roca arenisca, condicionó la posterior disposición y orientación de las tumbas. No hubo superposiciones de tumbas ni áreas amortizadas. La reutilización fue directamente sobre la base de roca de la cantera; en la que -en ocasiones- los cubos prismáticos resultantes recuerdan la forma de sarcófagos o nichos. Existe una ordenación del micro-espacio, pudiéndose detectarse un cierto cuidado o posicionamiento preeminente de alguna sepultura. Además, se observan agrupaciones de tumbas, que mostrarían vínculos familiares o afectivos. Las tumbas guardan generalmente, una orientación ritual mirando al oeste, disponiendo los cuerpos de cubito supino, siguiendo el rito cristiano.

Por otra parte, la necrópolis se puede considerar como suburbana, inmersa en un enclave bajo tradición cultural tardoantigua, que introduce nuevos ritos, asociados al cristianismo. De esta manera, no es el producto de una población dispersa, ni marginal. Sería el cementerio de una parte de la comunidad, ya cristiana que vivió en el cerro. Además, no está asociada a ninguna edificación de culto, ni *locus* con un simbolismo especial, tal y como ocurre con otras manifestaciones, caso de *Ercavica*, donde la necrópolis se desarrolló a partir de un habitáculo cenobítico (Barroso y Morín 2003).

Su cronología ha estado inmersa en una cierta polémica. Tras la sistematización de los conjuntos funerarios rupestres por Alberto del Castillo (1968, 1971), la necrópolis termestina fue clasificada dentro de la Alta Edad Media de forma general, clasificación acorde con el sustrato ideológico imperante del momento (Dohijo y Lasheras 2016, 280). Posteriormente se planteó retrotraer su datación a tenor de los restos descubiertos durante su excavación en los años 1981 y 1982) (Doménech y Casa 1992, Doménech 1981, 1994 y Casa 1992). Años después, a finales del siglo XX, diferentes estudios abrieron nuevos caminos, tanto de interpretación como metodológicos, ofreciendo la posibilidad de que fuese más

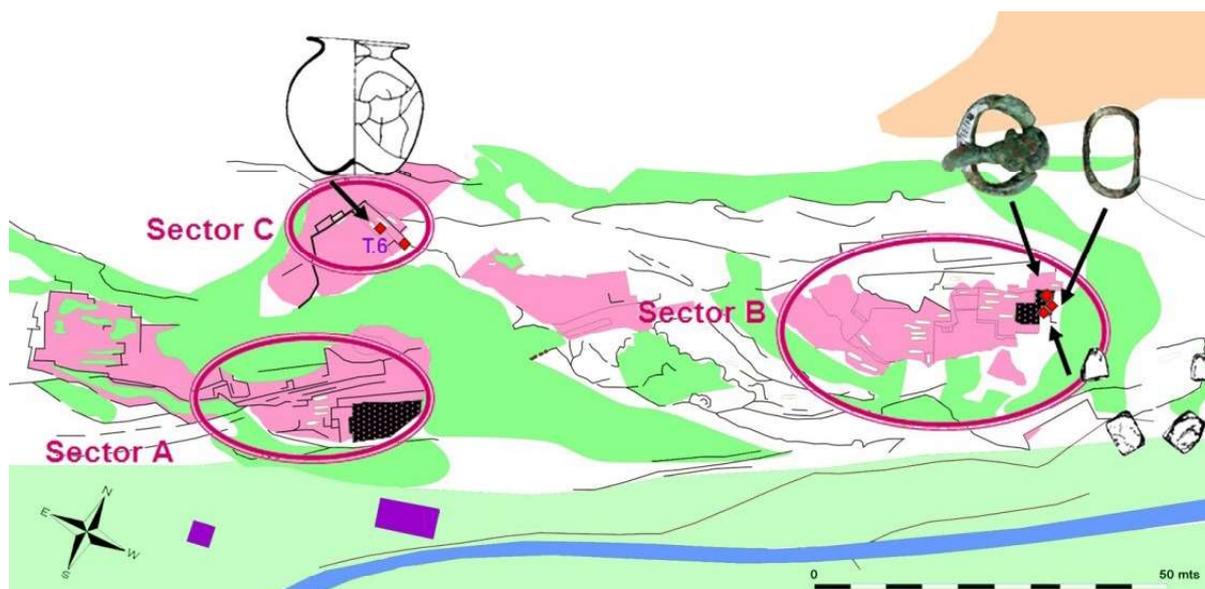


Figura 2. Plano de la necrópolis con indicación del hallazgo de ajuares y de las cubetas de deposición (trama negra punteada).

antigua (Gutiérrez Dohijo, 1998). En este sentido, al reestudiar los restos exhumados y contextualizarlos arqueológicamente se consiguió concretar los diferentes usos del espacio en el que se situó el área cementerial, proponiendo una nueva asignación cronológica (Dohijo 2014).

Su base cronológica se estableció a partir del propio contexto de los escasos elementos de ajuar detectados (Fig. 2) y de forma indirecta en los paralelos que otros conjuntos cementeriales presentaban en relación a la similitud de sus rasgos morfológicos, especialmente en las formas que adquirirían los receptáculos tallados en la roca y la corroboración con las dataciones absolutas realizadas en algunas de ellas. Actualmente, cada vez son más numerosos los estudios en los que existen dataciones de este tipo, incluso en pleno siglo VII, en conjuntos tallados en la roca. Muy significativo es el recientemente publicado en Burgos, asociado con un eremitorio y con tumbas con forma trapezoidal (Polo, Palomero y Reyes, 2021). Así, el ritual de disponer ajuar y vestir a los difuntos, permitió situar las fechas de uso del cementerio dentro de las tradiciones tardoantiguas; descartando su uso durante época alto o pleno medieval, momentos en el que desaparece esta práctica.

Así fue determinante:

- por una parte, el hallazgo de un ungüentario globular, no simétrico, de cuello muy corto y labio recto sin pliegue, con pie rehundido, fechado tradicionalmente en el siglo V. Con paralelos en necrópolis como las de La Morterona (Saldaña, Palencia), Simancas (Valladolid), Calle Granada (Alcorcón, Madrid), San Miguel del Arroyo (Valladolid), Roda de Eresma (Segovia) y la Sur de la villa de la Olmeda (Palencia). A estos conjuntos se les asigna una datación entre mediados/finales del siglo IV y primera mitad del siglo V (Fuentes 2004) o entre 410/420 hasta 460/470 d. C (Vigil 2011, 192). Apareció in situ y en posición “primaria” (tumba número 6/34 de la necrópolis) bajo una enorme losa que sirvió de cobertera con un peso de una tonelada. Esto ocasionó la inviolabilidad de la tumba, hallándose la inhumación con su ajuar intacto (Dohijo 2014, 384) (Fig. 2 Sector C, T. 6/34).

- y por otra parte, en posición secundaria, como material de relleno en una cubeta de deposición (sector B) (Fig. 2) en la que fueron a parar los restos de extracción de los rellenos de las fosas, se detectó un collar compuesto de cuatro cuentas de ámbar, asignable entre la segunda mitad del siglo V hasta

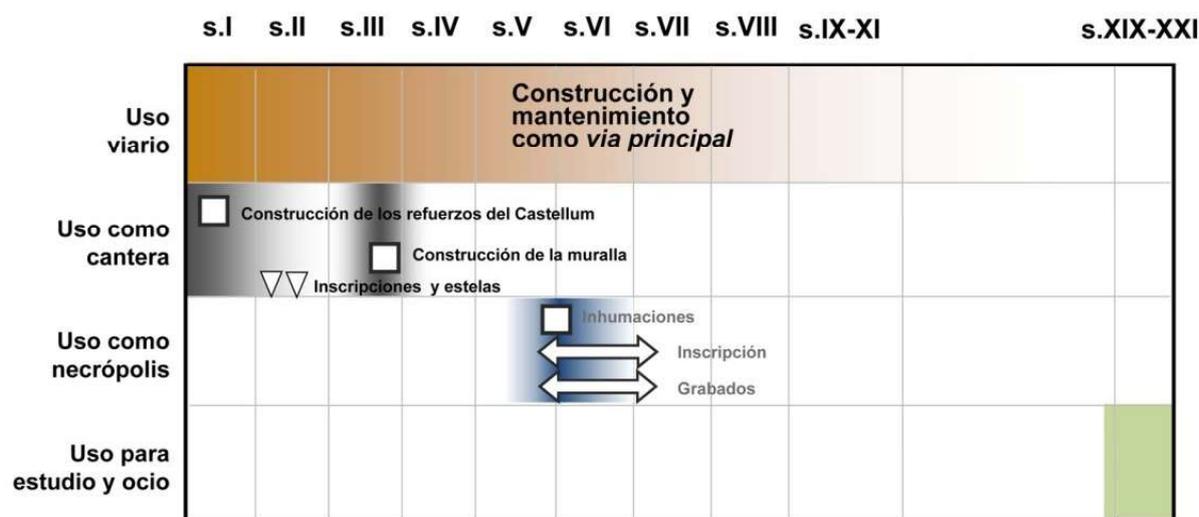


Figura 3. Cuadro cronológico de los usos espaciales donde se asentó la necrópolis rupestre.

mediados de la segunda mitad del siglo VI; y dos hebillas de bronce, una con aguja recta simple y aro pseudo-oval, propio del siglo V y otra de tipo escutiforme con escudo simple; correspondiente entre finales del siglo V y mediados del siglo VI.

Igualmente, la ordenación de la secuencia cronológica de los usos del espacio permite concretar la fecha de uso como necrópolis con seguridad entre mediados del siglo V y mediados del siglo VI (Fig. 3).

#### 4. DESCRIPCIÓN DE LAS CRUCES

El descubrimiento de las cruces grabadas en la roca se efectuó durante la campaña de excavación de 1981. Fue recogida en los diarios de esa campaña de la siguiente manera. Primero en una mención al describir las primeras impresiones y reconocimiento del lugar, durante el segundo día de excavación, haciendo referencia al área que posteriormente se denominó como B: “En esta roca también hay unas cruces incisas en la roca.” (Doménech 1981, hoja 2, 4-VII-81). Posteriormente, al describir los trabajos exploratorios en esta parte se especificaba que “*Hemos dedicado a limpiar toda la superficie de roca de la zona B, no encontrándose ningún tipo de material. En la limpieza de esta roca hemos podido observar una especie de cruces grabadas en el suelo, de*

*época moderna y hechas quizás por pastores.*” (Doménech 1981, hoja 14, 30-VII-81).

Posteriormente, sin embargo, este resto no aparecerá mencionado en los inmediatos informes de excavación (Casa y Doménech 1981 y Doménech 1982a), trabajos de difusión (Doménech 1981, 1982b y Doménech y Casa, 1992) o los más extensos análisis, caso de la memoria de excavación (Doménech 1994) o su inclusión en la tesis doctoral de Carlos de la Casa (1992). Esto propició su eclipse, posiblemente por –como hemos reseñado– la consideración moderna de su ejecución y debido a que el interés de las investigaciones se centró en las estructuras funerarias. Años después, se incluye como un elemento más que contextualizaba la Tardoantigüedad del cementerio (Dohijo 2014) y es allí donde se divulgaron por primera vez.

Las tres cruces se localizan en el sector B de la necrópolis (Fig. 4). Concretamente en el promontorio superior del mismo, en un área en el que quedó como reserva, sin que se practicasen fosas talladas en la superficie rocosa. En cambio, se aprecian restos de tallas, líneas antiguas de extracción de sillares, cambios de planos y profundidad, efecto del anterior uso como cantera, dando la impresión que el espacio presenta una jerarquización y ordenación concreta, siguiendo unas pautas:



Figura 4. Visión aérea del Sector B de la necrópolis, con localización de las cruces grabadas y tumba nº 24.

- Existencia de la preeminencia de una tumba infantil (nº. 24). Es la única que conserva una estructura aérea en un lateral, como arcosolio, ocasionando una escenografía frontal, que insinúa una prestancia superior al resto.

- En torno a ella se acumulan las tumbas, dispuestas a cota variable y en el borde de los bloques prismáticos ocasionados por la cantera anterior.

- En contraposición, el espacio más horizontal y extenso de esta área quedó sin ser ocupado por ninguna tumba, tallada en la roca. Justamente en este lugar es donde se localizan las cruces aquí identificadas.

- Finalmente, es posible que los restos superiores desaparecidos, caso de las coberteras de las tumbas, o de la posible señalización de la localización de cada sepultura, jugasen un papel determinante a este respecto, se ha planteado que cruces dispuestas de una forma semejante cumpliera una función de señalización sepulcral, como se evidencia en el caso de otra necrópolis rupestre, la localizada junto al eremitorio rupestre de San Pantaleón (La Puente del Valle, Valderredible, Cantabria) (Fernández y Lamalfa 2018, 237 y

Fig. 3.6 y Fig. 9). Allí se talló una cruz griega en una posición semejante, centrada en un espacio rectangular enmarcado y/o rebajado. Este yacimiento presenta una rica secuencia cronológica, fechada incluso por dataciones absolutas dentro de la Antigüedad Tardía, siendo vuelta a interpretar recientemente, y ofreciendo unas fechas entre los siglos VIII y IX (Gutiérrez Cuenca 2015, 294). Además, la presencia de señalizaciones externas durante época hispanovisigoda es un hecho demostrado recientemente (Casa y Domenech, en prensa).

Las cruces dispuestas en la necrópolis termestina son las siguientes:

Cruz nº 1. Cruz latina, con las terminaciones de los brazos transversales y superior acabadas en forma horquillada trífida; mientras que la inferior forma una peana característica, triangular, que deja hueco central, ocupado por un rebaje. Se encuentra grabada por medio de una incisión gruesa (aprox. 1 cm) de escasa profundidad, que impide su reconocimiento en determinados momentos. Sus medidas totales son 48 cm. de alto por 36 cm de ancho. Como peculiaridad hay que señalar que la cruz se dispone centrada inscrita dentro de

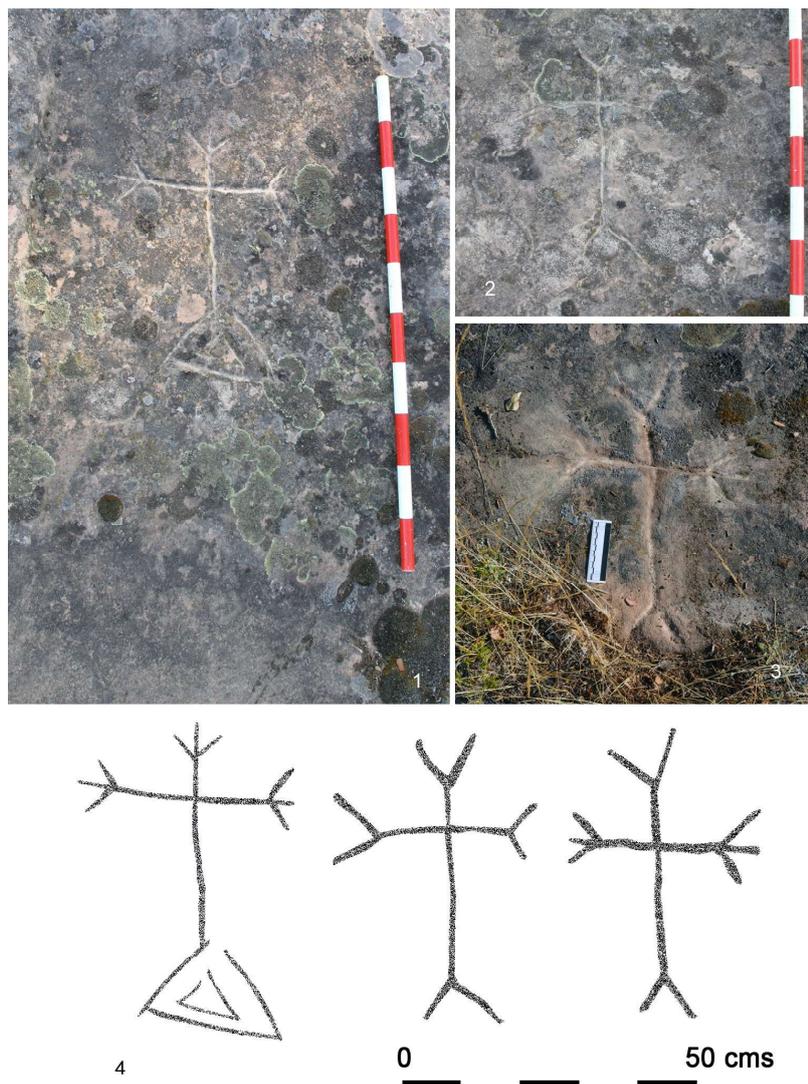


Figura 5. 1) Detalle de la cruz nº. 1; 2) Cruz nº. 2. y 3; Cruz nº. 3): 4) Dibujo interpretativo de las tres cruces.)

una superficie rebajada, en forma de cabecera, de unos 50 cm de ancho. Este espacio parece prolongarse en longitud de 1,70 cm; lo que da sensación de crear un cubículo (Fig. 5.1).

Las dos cruces restantes se encuentran aproximadamente a 2 metros al noreste de la primera descrita. Se disponen, contrapeadas, alineadas en un mismo eje, y en perpendicular a una grieta lineal de la estructura pétreo (Fig. 4).

Cruz nº 2. Cruz latina, con todas las terminaciones de los brazos acabados en forma bífida, horquilladas. Fue realizada con la misma técnica que la anterior. Sus medidas

totales son 62 cm. de alto por 44 cm de ancho. (Fig. 5.2).

Cruz nº 3. Cruz latina, con las terminaciones de los brazos superior e inferior acabados en forma horquillada bífida, y las del travesaño horizontal de forma trifida. Éste se encuentra muy desgastado. Presenta las mismas características técnicas que las anteriores. Sus medidas totales son 48 cm. de alto por 35 cm de ancho. (Fig. 5.3).

La segunda cruz y tercera difieren respecto a la primera en que no presentan peana y en no poseer todos los brazos aspecto horquillado, en forma trifida. (Fig. 5.4).

## 5. ANÁLISIS Y CRONOLOGÍA

La presencia de cruces grabadas sobre superficies pétreas en yacimientos de diferentes épocas, generalmente prehistórica y medieval suscitaron, -y aun hoy- suscitan controversias, principalmente de carácter cronológico. La aparición de estos motivos en estaciones megalíticas propició su inclusión dentro de ese periodo cultural. Posteriormente, en fechas recientes, dentro de estudios locales, como es el caso de Cantabria (Fernández *et al.* 2016) o en distintas monografías sobre determinadas estaciones al aire libre (Royo y Campos 2015, 142), (Royo *et al.* 2020, 112) y (Royo y Gómez 2005-2006, 313-314) se empezó a hablar abiertamente sobre la cristianización de esos espacios sacros primitivos, a través de la incorporación de cruces en fechas posteriores. Este planteamiento evidencia que los apriorismos originarios sobre su data se han revisado y superado, poniendo en duda la unicidad cronológica de conjuntos rupestres grabados y así haberse propuesto su creación durante distintas fases o momentos históricos. Además, la incorporación historiográfica de grabados localizados en construcciones medievales y modernas (Fortea 1970-1, 151-154), permitió abrir vías interpretativas novedosas al proporcionar unas fechas *postquem* para determinadas realizaciones. Esto no solo ocurriría con la representación de estos singulares motivos cruciformes; también es posible argüir que alguna otra representación, como -ocasionalmente- algunas de las características cazoletas o herraduras asignadas a periodos de la Prehistoria Reciente (Calcolítico - Bronce Inicial), fueron ejecutadas en momentos postmedievales a tenor de unos determinados contextos (Rabal y Castejón 2020).

Por otra parte, se hace evidente que a pesar de que las cruces grabadas -con y sin peanas- de épocas históricas muestran unos aspectos muy semejantes, debido a la simplicidad de la forma representada, se aprecian variantes. Por ejemplo, así aparece la incorporación de

elementos distintivos, o acabados concretos en las terminaciones de los brazos o cuerpo de la cruz, o se recrean con dibujos a los que se añaden trazos, o las conocidas peanas. Esta variedad de formatos ya apareció recogida en varios estudios, como el realizado por Fortea (1970-1) dedicado a los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Jaén en edificios medievales y modernos; o en edificios musulmanes por Cressier (1986), o en distintas estaciones arqueológicas (Solo de Zaldivar 1991) y (Ballesteros y Ribeiro 1999).

A tenor de las cruces representadas en la necrópolis rupestre de Tiermes, nuestro interés se centra en las cruces de terminación horquilladas (con y sin peana) (Fig. 5). Hay que señalar que se trata de unas formas no excesivamente frecuente dentro del repertorio de formas desarrolladas tanto desde época tardoantigua como hasta nuestros días. Por ejemplo, Fortea (1970-1) no llegó a incluir ninguna con un aspecto similar.

Por otra parte, como es consabido, la presencia de cruces en eremitorios, junto con excepcionales inscripciones, se ha convertido en elementos discriminadores, que proporcionan rasgos esenciales al carácter a estos lugares (González Blanco 2014, 24). Así estos contextos rupestres han ido adquiriendo un corpus doctrinal propio, debido a su frecuente aparición en espacios tallados en roca de distinta consideración. Una ágil aproximación historiográfica sobre el fenómeno del eremitismo ha sido ofrecida por González Blanco (2014), teniendo como hilo conductor la cronología de los distintos restos. Allí múltiples representaciones relevantes reflejan el importante papel que jugaron las diferentes expresiones del ascetismo oriental. Así observamos cómo este tipo de cruces se pueden considerar características de determinados ámbitos y momentos concretos.

Siguiendo un sentido cronológico por su aparición en contextos definidos, observamos que cruces con terminación en horquilla (con 2 o 3 puntas) comienzan a hacer su presencia dentro del siglo VI hasta el primer cuarto



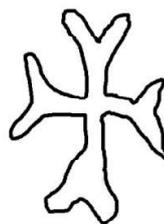
1



2



3



4



5



6



7



8

Figura 6. Cruces con terminación horquillada orientales de época bizantina: 1) Lápida de la necrópolis de Tall As-Sin (Deir ez-Zor, Siria) según Montero *et al.* (2008, 276); 2) Cruz grabada en la tumba 160 de la misma necrópolis según Montero *et al.* (2008: lám. 58.2); 3) y en la tumba 161 según Montero *et al.* (2008, Fig. 47.2); 4) en Tell Magâra (Siria) según Matilla (1998, 430); 5) en Qasr al-Antar (Siria); 6) en Jericó según Fernández *et al.* (2016, Fig. 3); 7) en la cisterna del acantilado al-Aliliyat (Kfar Mukhmas, Israel) según Borschel-Dan (2020); 8) Capilla de San Sergio (Göreme, Capadocia).

del siglo VII d.C. durante el ámbito cultural bizantino en distintos países del Próximo Oriente (Montero *et al.* 2006, 426). Montero *et al.* (2008, 282) aportan ejemplares que fueron definidos como “cruz *quadrata* horquillada bífida” al tener esa característica terminación. Esa terminación horquillada, en ocasiones,

aparece bífida, caso de las cruces localizadas en una necrópolis de Tall As-Sin (Deir ez-Zor, Siria), en lápidas funerarias de cierre de cámara funeraria, como signo inicial de la inscripción (Fig. 6.1), o grabadas en el lateral de los nichos, caso de la tumba 160 (Fig. 6.2); y otras veces trifida, caso de la cruz pintada en



Figura 7. Cruces orientales de época bizantina, con distintas terminaciones, talladas en mármol: 1) Estela del Monasterio Apa Jeremias (Saqqara, Memphis, Egipto) (British Museum, EA1621); 2) Estela procedente de Egipto (British Museum, EA714); 3) Estela hallada en Egipto (British Museum, EA1759); 4) Estela de Eutropios (Egipto) (British Museum, EA1326); 5) Estela funeraria ateniense (Museo de Antigüedades Bizantinas y Cristianas de Atenas, nº BXM 00406); 6) Columna en el Nymfeo A de Laodicea (Lycum, Turquía) (Şimşek 2006, Fig. 3); 7) Sarcófago de los corderos (San Apolinar in Classe, Ravenna); 8) Sarcófagos de Teodoro (San Apolinar in Classe, Ravenna); 9) Epitafio de Rufina (Mértola, Portugal) según Santiago (2004, 223, lám. 5.1).

rojo sobre una columna en la tumba 161 de la misma necrópolis (Fig. 6.3).

Montero *et alii* (2006, 426) señalaban que este modelo de cruz sería el más representado en yacimientos orientales bizantinos. Los ejemplos en el ámbito oriental abundan, concretándose en cronologías relativas a los siglos VI y VII. Su soporte varía, así como

la calidad de las realizaciones. Las vemos apareciendo sobre superficies rupestres en eremitorios o monásticos, caso -por ejemplo- de la detectada sobre un dintel en Tell Magâra (Siria) con forma griega (Matilla 1998, 430) (Fig. 6.4); en Qasr al-Antar (Siria) (Fig. 6.5); en Jericó (Fernández *et al.* 2016, Fig. 3) (Fig. 6.6); pintadas en la cisterna del acantilado al-Aliliyat

cerca de Kfar Mukhmas (Israel) (Borschel-Dan 2020) (Fig. 6.7); o talladas y pintadas, como las realizadas en la Capilla de San Sergio en el complejo cenobítico de Göreme (Capadocia) (Lynn 2018, 136 - 140), fechado en el siglo VI (Fig. 6.8).

Otras veces, el cambio de soporte y técnica de ejecución ocasiona representaciones con siluetas donde los brazos adquieren terminaciones internas horquilladas. Concretamente, el trazo interno del tallado crea visualmente la sensación de esa terminación según se proyecte la luz. Efecto claramente producido cuanto mayor dureza tiene el soporte pétreo y el bisel sea más pronunciado. Así se reflejan en numerosas cruces talladas en estelas funerarias de distinta procedencia oriental-bizantina, con cronologías centradas en los siglos VI y VII. Son por ejemplo las depositadas en el Museo Británico de procedencia copta, nº. EA1621 del Monasterio Apa Jeremias (Saqqara, Memphis, Egipto) (Fig. 7.1); la nº. EA714 con doble trazo remarcado (Fig. 7.2); la nº. EA1759 con la cruz horquillada grabada en vez de tallada (Fig. 7.3); y la nº EA1326 con representación de cruz latina (Fig. 7.4). O también se observa en la estela funeraria ateniense (nº BXM 00406) del Museo de Antigüedades Bizantinas y Cristianas de Atenas (Fig. 7.5). Este mismo efecto es el conseguido con el tallado de una cruz sobre un *menorah*, con una evidente intención de mostrar su superposición, en un resto de columna hallada en el Nymfeo A de Laodicea (Lycum, Turquía) (Şimşek 2006) (Fig. 7.6). De igual manera, ocurre con las recreaciones producidas en talleres occidentales con otras piezas excepcionales, caso de las cruces mostradas en algunos sarcófagos localizados en San Apolinar in Classe (Ravenna), con cruces acabadas en forma apuntada y doble línea interna, caso del que muestra corderos (Fig. 7.7) o el de Teodoro asignadas al siglo V (Fig. 7.8). E incluso en lápidas de un ámbito geográfico más cercano, con la lápida de Rufina, hallada en Mértola, en la que además de aparecer una pequeña cruz

tallada a bisel, presenta de manera prominente otra cruz claramente con las terminaciones en horquilla (Fig. 7.9).

Objetos de orfebrería y metalistería presentan también cruces con terminaciones apuntadas, tanto en su forma, como complemento ornamental de ellos. Así, en algún caso aparece una cruz horquillada como *invocatio* en alguna de las leyendas de los cálices del tesoro de Attarouthi (Siria), caso del numerado como 1986.3.8 y depositado en el Museo Metropolitano de Nueva York, siendo fechado entre el 500 y 650 (Fig. 8.1). Otras veces la cruz se muestra con terminaciones ligeramente laceadas, caso de la grabada en posición central en un plato o patena de plata, procedente de las proximidades del monasterio de Acheripoetos (Kyrenia, Chipre), datada en el siglo VI y depositada en el Museo Británico (nº. 1899,0425.1) (Fig. 8.2). O con terminaciones aplanadas en la decoración grabada de un broche muy semejante al tipo D, liriforme de Ripoll (1998, 138 - 146), tan reconocidos en contextos hispanos, esta vez, procedente de Atenas y también depositado en el Museo Británico (nº. 1880,0501.14), propio del siglo VII (Fig. 8.3). Igualmente, son frecuentes las cruces como asas ornamentales de diferentes tipos de lucernas de bronce. Algunas presentan las terminaciones muy pronunciadas, caso de la depositada en el Museo Nacional Arqueológico de Atenas, fechada en los siglos V-VII (Xanthopoulou 2010, 103-4, nº. LA 3.019) (Fig. 8.4), o la procedente del complejo episcopal de Louloudies (Piérie), nº inv. BA 51/3 del Museo de la civilización bizantina de Tesalonica (Xanthopoulou 2010, 105, nº. LA 3.025) (Fig. 8.5). Sin embargo, donde mejor se muestran cruces horquilladas son en las bases de sendos candelabros formados por varillas radiales. Uno está conservado en la Walters Art Gallery de Baltimore (nº 54.2466) y posee las terminaciones romboidales, como recurso para anexar al círculo en el que está inscrita la cruz (Xanthopoulou 2010, 314, nº. LU 6.017) (Fig. 8.6). En cambio, otro ejemplar muy similar, solo difiere en el formato de

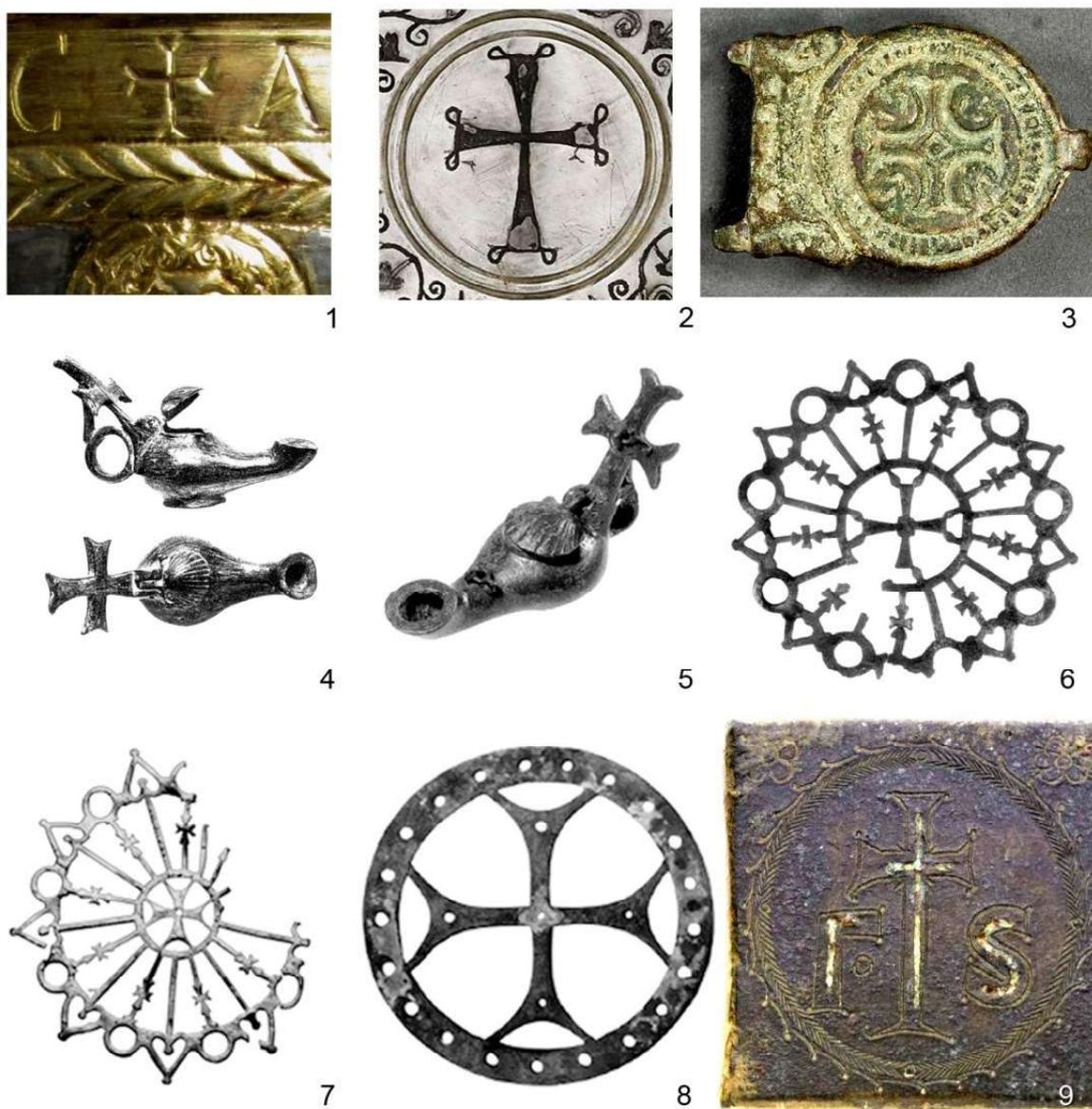


Figura 8. Cruces orientales de época bizantina, en orfebrería y toreutica: 1) Cáliz (nº. 1986.3.8), tesoro de Attarouthi (Siria) (Museo Metropolitano de Nueva York; créditos: Purchase, Rogers Fund y Henry J. and Drue E. Heinz Foundation, Norbert Schimmel y Lila Acheson Wallace Gifts 1986); 2) Patena de las proximidades del monasterio de Acheripoetos (Kyrenia, Chipre) (British Museum, nº. 1899,0425.1); 3) Broche procedente de Atenas (British Museum, 1613059333 Creative Commons); 4) Lucerna (Museo Nacional Arqueológico de Atenas) según Xanthopoulou (2010, 104); 5) Lucerna procedente del complejo episcopal de Louloudies (Piérie) (Museo de la civilización bizantina de Tesalonica) según Xanthopoulou (2010, 105); 6) candelabro de la Walters Art Gallery de Baltimore según Xanthopoulou (2010, 314); 7) candelabro según Xanthopoulou (2010, 314); 8) candelabro del Museo del Louvre (Ant.Egip. inv. E11873) según Xanthopoulou (2010, 290); y 9) Pesos de balanza del Museo Británico (nº. 1980,0601.13).

la cruz central. En esta ocasión la cruz posee los extremos claramente horquillados (Xanthopoulou 2010, 314, nº. LU 6.020) (Fig. 8.7). Esta forma de cruz también aparece en otro candelabro, ahora con forma circular, y claramente horquilla, procedente de Egipto y

conservado en el Museo del Louvre (Ant.Egip. inv. E11873) (Xanthopoulou 2010, 290 y nº. LU 2.022) (Fig. 8.8). Incluso el modelo de cruz con las terminaciones acabadas de forma lenticular, aparecen de forma general en pesos de balanza, como muestra uno de los muchos depositados

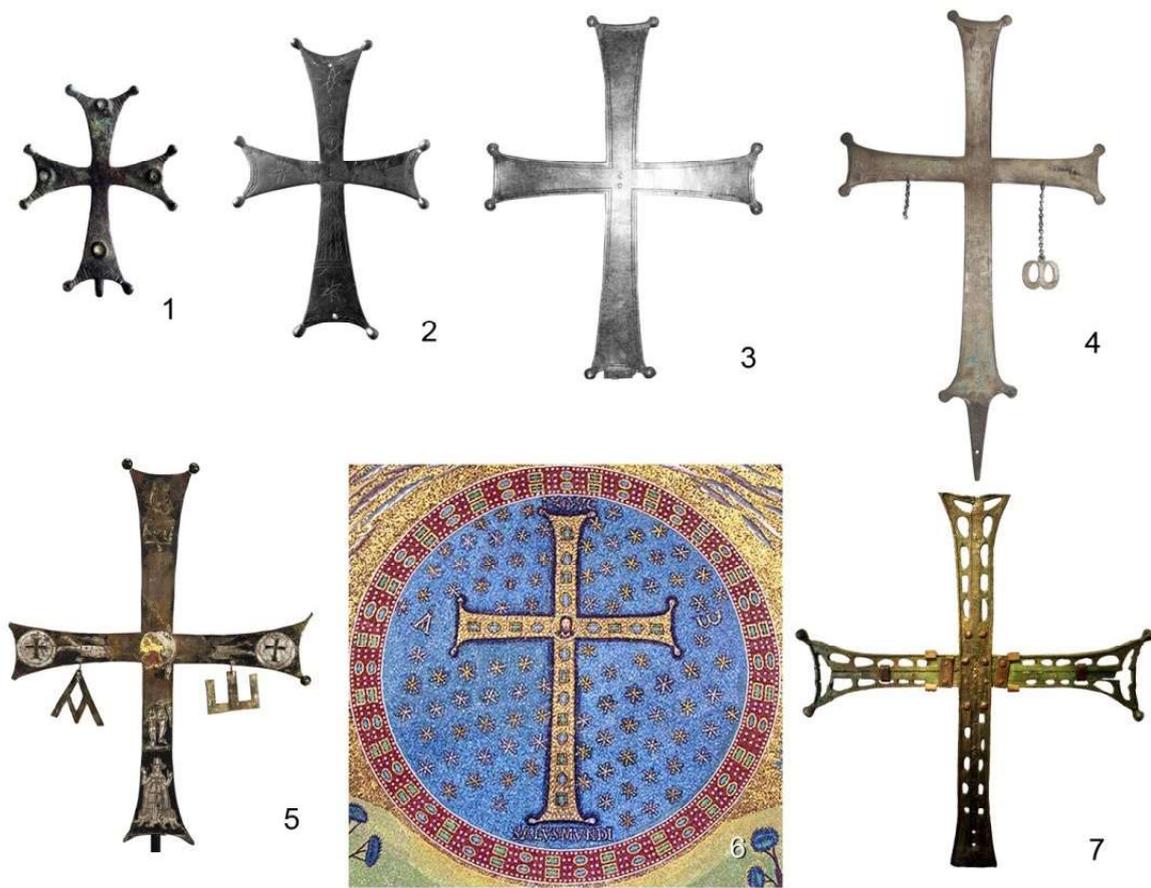


Figura 9. Cruces tridimensionales de época bizantina: 1) Pequeña cruz de la Colección Marc Antoine du Ry; 2) cruz del Museo de Bellas Artes de Budapest (nº. 96.24.A); 3) cruz procesional Narses según Greenwood (2015, Fig. 2); 4) First Divriği según Greenwood (2015, Fig. 9); 5) cruz de la Christian Schmidt Collection según Adams (2015, Fig. 20); 6) mosaico parietal en San Apolinar in Classe (Ravena); 7) cruz de la cúpula de la Basílica de San Vitale (Ravena) (Museo Nazionale de Ravena).

en el Museo Británico (nº. 1980,0601.13) fechado entre el siglo V y VI (Fig. 8.9). Sin duda, unas y otras representaciones responden a la esquematización de un modelo de cruz muy determinado, con prolongaciones en las terminaciones, en ocasiones muy abiertas, de ahí el término “horquilladas”.

En versiones tridimensionales se desarrollan modelos muy reconocibles en el ámbito bizantino. Su silueta fue copiada en pequeñas cruces, como el caso de una en la Colección Marc Antoine du Ry, fechada en el siglo VI (Fig. 9.1). O en otras de mayor tamaño, como en la depositada en el Museo de Bellas Artes de Budapest (nº. 96.24.A), con una data entre el siglo VII y VIII (Fig. 9.2).

Aunque las más significativas debieron ser las grandes cruces, incluidas las procesionales; que podrían haber sido el modelo a imitar por su alto valor visual y simbólico. Sin lugar a dudas uno de los ejemplares más destacados en este sentido es la cruz Narses, fechada entre los siglos VI y VII (Fig. 9.3) o la cruz First Divriği (Fig. 9.4) (Greenwood 2015) o la cruz de la Christian Schmidt Collection (Adams 2015) (Fig. 9.5), entre otras (Cruikshank 1987), cuyos semblantes, fisonomía, son homogéneos con las características terminaciones puntiagudas de los brazos. Este mismo carácter se expresa en la gran cruz que presidió San Apolinar in Classe (Ravena) (Fig. 9.6) en forma de mosaico parietal, igual que la que estuvo en su cúpula

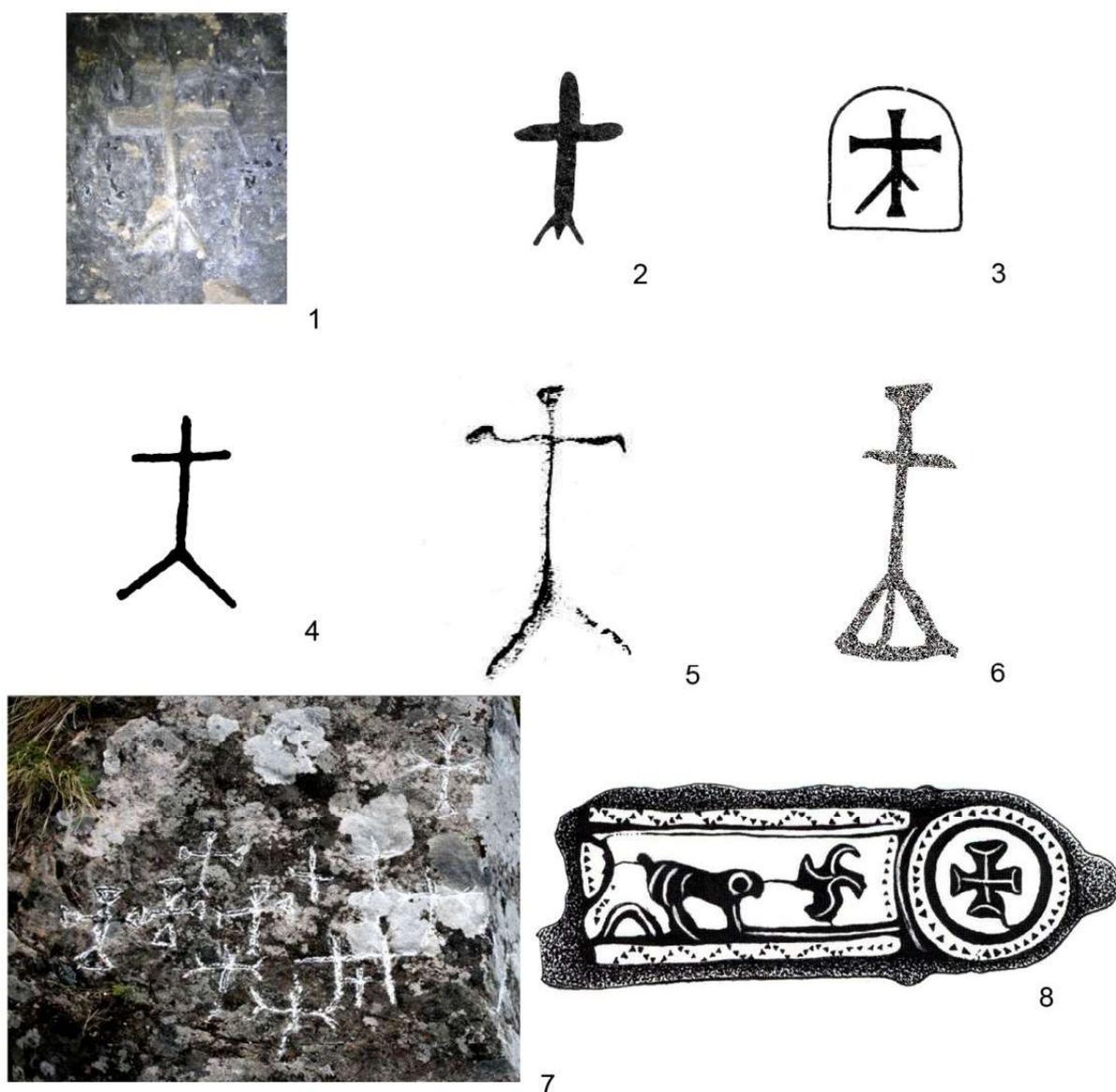


Figura 10. Cruces horquilladas en eremitorios de la Península Ibérica: 1) Mazarulleque (Cuenca); 2) San Pedro (Tartalés de Cilla, Burgos) según Monreal (1989, lám. 145.14); 3) la Lora (Álava) según Monreal (1989, lám. 145.24); 4) en el eremitorio de San Julián (Faido, Condado de Treviño, Burgos) según Monreal (1989, lám. 145.4); 5) en el eremitorio de Ercávica (Cuenca) según Barroso y Morín (1996, Fig. 3); 6) en el pocillo de agua de Ercávica según Barroso y Morín (2007, Fig. 28); 7) en Majadas de Las Mestas (Espinam, Camaleño, Cantabria) según Gómez Casares *et al.* (2016, Fig. 3.1); 8) en broche de cinturón de la cueva de las Penas (Mortera, Cantabria) (Serma *et al.* 2005, Fig. 6.1).

de la Basílica de San Vitale (Ravenna), hoy en el Museo Nazionale de Ravenna (Fig. 9.7). Sean estos ejemplos de ambientación contextual en la creación artística y de representación simbólica de la cruz durante el siglo VI y VII, principalmente, en el marco de referencia de todo el Orbe en ese momento. Y teniendo en cuenta, el ambiente iconoclasta imperante, que

impulso la representación icónica de la cruz (Algül 2017).

En el ámbito hispano, la presencia de motivos cruciformes grabados en eremitorio es frecuente. Su significación sirvió de base cronológica para concretar cronologías a conjuntos rupestres. La propuesta inicial de González Blanco *et al.* (1979) fue concretada posteriormente en estudios monográficos

sobre los eremitorios situados en el País Vasco (Azkárate 1988) y La Rioja (Monreal 1989, 272 - 274). Actualmente, la proliferación de estudios se extiende a otros ámbitos locales, como el valenciano (Ferrer 1991) y (Molina 2013), o el aragonés (Paz Peralta 2001) representándose diferentes modelos de cruces. Sin duda, se echa en falta un estudio global de este fenómeno en el ámbito hispano.

Concretamente, para el caso que nos acompaña, las cruces horquilladas, su presencia en eremitorios tardoantiguos resulta ser excepcional, y en todo caso coexisten junto con otros modelos de cruces, más simples o con otras terminaciones y bases. Debemos señalar su existencia con forma de horquilla en la terminación del travesaño inferior en Mazarulleque (Cuenca) (Fig. 10.1), con forma trífida, muy parecida a la desarrollada en San Pedro (Tartalés de Cilla, Burgos) (Monreal 1989, lám. 145.14) (Fig. 10.2) y a la de la Loza (Álava), aquí inserta bajo un arco tallado (Monreal 1989, 152 y lám. 145.24) (Fig. 10.3). Bien podría interpretarse como la esquematización de cruces procesionales, donde el vástago asidero es visible e identificable sin problema (ver ejemplares en la figura 9).

Otro modelo es el que presenta travesaños superiores no tan marcados, con horquilla bífida inferior, caso de la exhibida por la cruz localizada en el eremitorio de San Julián (Faido, Condado de Treviño, Burgos) (Monreal 1989, lám. 145.4 y Azkarate 1988, 129.a) (Fig. 10.4). Otro ejemplar muy parecido es el grabado en el eremitorio de Ercávica (Cuenca) (Barroso y Morín 1996, Fig. 3) (Fig. 10.5), lugar, aquí interpretado como muestra de devoción popular relacionado con la muerte del santo Donato, acaecida entre los años 583-584 (Barroso y Morín 2003, 23). Para estos autores (Barroso y Morin 1996, 175) existiría una sincronía cronológica en el uso del eremitorio y necrópolis, fechados entre los siglos VI - VIII. En contraposición estaría el planteamiento de Monco (1986, 256), quien estimó ligeramente anterior la construcción

del eremitorio, fechado a partir del siglo V, y su abandono, acaecido a mediados o finales del VI. El lugar presenta muchas similitudes con la necrópolis termestina, la reutilización de un lugar que anteriormente se había empleado como cantera; su posterior desarrolló como cementerio, en el que también se practicaron fosas talladas en la roca, de un aspecto muy semejante a las de Tiermes. Además, algunos de los ajuares allí excavados también aportaron similitudes formales y cronológicas (Dohijo 2012, 384-5). Este eremitorio de Ercávica se ha asociado al cercano pocillo de agua; donde en uno de los sillares que lo componen se grabó otra cruz, esta vez con peana (Barroso y Morín 2007, Fig. 28) (Fig. 10.6). Esta terminación del brazo inferior es compartida por una de las cruces termestinas. La disposición de este elemento sustentador de la cruz fue interpretada como clara alusión al Gólgota, al ser mencionada como cruces de calvario por Barroso y Morín (2007, 236). Cruces horquilladas, junto con patadas y simples griegas y latinas aparecen también en estaciones al aire libre, como las localizadas en la Majadas de Las Mestas (Espinam, Camaleño, Cantabria) (Gómez Casares *et al.*, 2016) (Fig. 10.7). En este mismo ámbito cultural aparece significativamente en un broche de la cueva de Las Penas (Mortera, Cantabria) (Serna, 2005) (Fig.10.8) en la que también se representa el *Agnus Dei*.

En relación a este aspecto, es el momento de mencionar la ornamentación recreada en determinados recipientes de vidrio de producción bizantina; cuyas facetas presentan signos judíos y cristianos. Respecto a estos últimos, aquellos que presentan motivos cruciformes aparecen unas veces con terminaciones horquilladas y peana en forma de peldaños, y otras bajo forma circular y/o globular como bien tipificó Barag (1970, Fig. A) (Fig. 11.1). Las interpretaciones sobre el origen de cada modelo iconográfico han suscitado un interesante debate historiográfico (Ross 1962 y 1964, Barag 1970, Wood 2004, Raby 1999 y Jacobson 2020, entre otros).

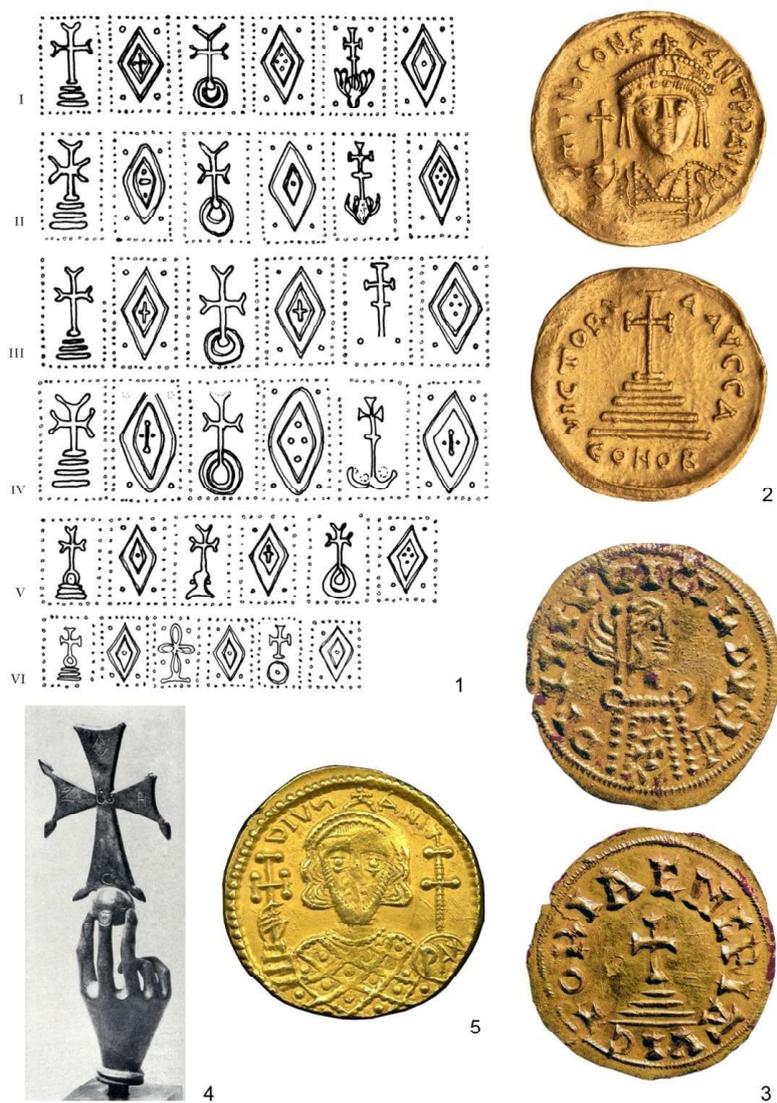


Figura 11. 1) Motivos cruciformes en recipientes de vidrio de producción bizantina según Barag (1970, Fig. A); 2) Solido de Tiberio II (578 – 582) con representación de la cruz sobre gradas en anverso (American Numismatic Society 1973.56.125); 3) Tremís de Leovigildo depositado en la Real Academia de la Historia, que imita el modelo anterior según Canto, Martín Escudero y Vico (2002, 94 - 95); 4) *Globus cruciger* de la Colección de Mr and Mrs. Werner Abegg según Ross (1964, Fig. 1.1); 5) Anverso de moneda de Justiniano II (British Museum, 874419001 Creative Commons).

Según Barag (1970, 39), Frolov (1948) identificó la cruz horquillada con la *crux gemmata*, aquella erigida por Teodosio II, en torno al 420, con forma monumental sobre la roca del Gólgota. Sin duda, este fue un referente iconográfico de gran trascendencia en esos momentos (Milner 1996). Las cruces se muestran con peldaños, cuya silueta esquematizada presenta líneas horizontales paralelas decrecientes según se asciende,

formando un triángulo principalmente, a partir del emperador Tiberio II (578 – 582) (Barag 1970, 41) (Fig. 11.2). Otras veces, la interpretación iconográfica de esta base se ha establecido en relación al triunfo de la cruz sobre las gradas del templo zoroástrico, con ocasión del triunfo de Justino II (565 - 578) sobre los persas (López Sánchez 2002, 255-256). Ese semblante será incorporado por Leovigildo en sus acuñaciones (Fig. 11.3),

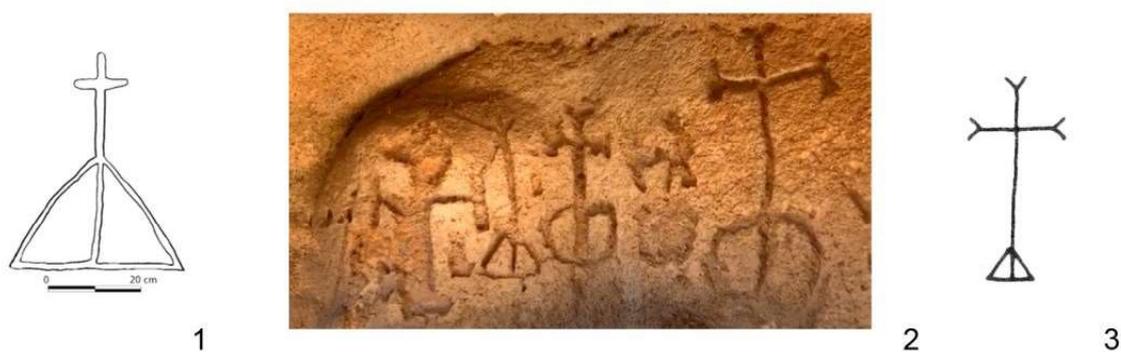


Figura 12. Ejemplos de cruces con peanas y globos en contextos eremíticos en la Península Ibérica: 1) Giribaile (Vilches, Jaén) según Gutiérrez Soler *et al.* (2005, Fig. 10); 2) Ringurrinas (Tinajas, Ruidera, Albacete); 3) San Martín en Villarén (Burgos) según Monreal (1989, 145.3).

siendo ya habitual en la numismática de época visigoda (Ruiz Trapero 2004, 183). Aquí el influjo del Imperio Oriental como *imitatio imperii* también se mostró sin ningún pudor (Francisco 2009, 118 - 120). Además, el contexto del comienzo de emisión de estos tremises, a partir del 579 - 580, en plena guerra civil contra Hermenegildo, parece estar incidiendo en un simbolismo especial debiéndose leer en clave religiosa y política, de legitimación del poder frente al adversario (Gomes, Peixoto y Rodrigues 1995, 26-27), aunque también fuese copiado por su oponente.

Por otra parte, la imagen desarrollada en otras caras alternas de los recipientes de vidrio muestra cruces con base circular, que a su vez ha recibido diversas interpretaciones: como bulbos, formados por círculos concéntricos, descritos como la interpretación de la tradicional imagen del globo sostenido por Nike (Ross 1964, not. 6), siendo recogida por las monedas de Teodosio II (Barag 1970, 41). Baray (1993, 41 - 45) establece su vínculo con la concepción omfala del Gólgota y su imagen simbólica transmitida en forma de cruz sobre globo, el Orbe o *globus cruciger*, sobre el que se sostiene la legitimación política. Ese semblante fue reproducido tridimensionalmente, con las singulares manos portadoras del globo, sobre la que se asienta la cruz (Ross 1964) (Fig. 11.4). Iconográficamente, el *globus cruciger* parece que puede retrotraerse hasta época de Arcadio, aunque se explayó principalmente

bajo el imperio de Teodosio II. A pesar de ello, la reproducción de ambas imágenes, el Orbe portado por el emperador en anverso y cruz con peldaño es común verlas en todo este periodo. Además, son muy significativos los tipos anteriores que mostraban, en anverso, la efigie en busto de Justiniano II (689-706), portando en cada mano la cruz con gradas y el *globus cruciger* (Fig. 11.5). Aquí se unen ambos semblantes en una misma imagen, tal y como se reproducen en muchas estaciones. Por el contrario, Wood (2004, 195) considera que el círculo concéntrico correspondería a la visión del monte Gólgota desde una perspectiva elevada. En suma, la idea simbólica es la que rápidamente fue ilustrada en el conocido mosaico del ábside central de la iglesia de Santa Prudenciana en Roma, donde se posiciona como eje de referencia sobre la figura del Cristo.

Este semblante esquematizado, cruz sobre círculo, es frecuente en contextos semejantes en eremitorios tardoantiguos o atribuidos al dicho periodo, variando la forma del resto de terminaciones, caso por ejemplo de algunos en Andalucía Oriental, concretamente en Giribaile (Vilches, Jaén) (Gutiérrez Soler *et al.* 2005, Fig. 10) (Fig. 12.1); o con la cruz latina estilizada y terminaciones horquilladas, caso del producido en Ringurrinas (Tinajas, Ruidera, Albacete) (Fig. 12.2), en donde el conjunto de cruces es muy variado y que en el momento de su publicación se asoció al “cristianismo más

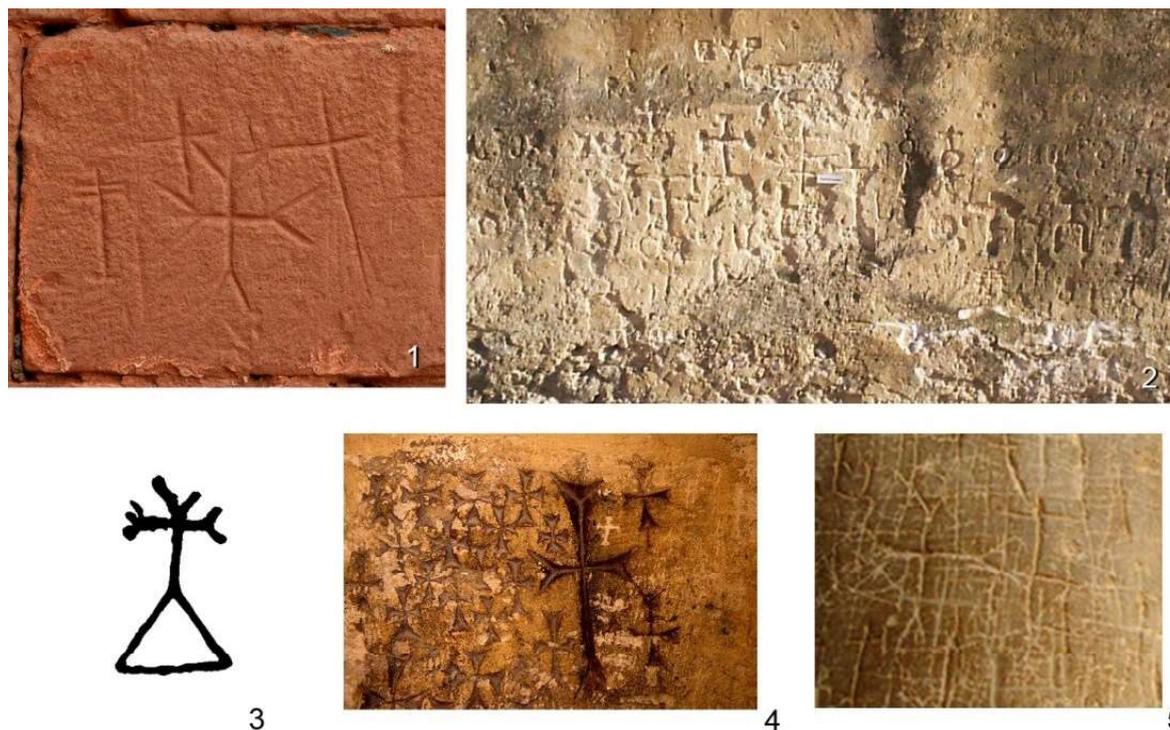


Figura 13. Cruces grabadas horquilladas en el entorno inmediato de Tiermes: 1) ermita de Nuestra de Tiermes; 2) iglesia de San Miguel de Gormaz; y paralelos: 3) Monasterio de San Pedro de Arroyo (Palencia); y 4 y 5) iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén.

antiguo” (Balbín Behrmann y Bueno Ramírez 1979, 554) o en el controvertido eremitorio de San Martín en Villarán (Burgos) (Monreal 1989, 37) (Fig. 12.3).

Siglos después, las cruces latinas o griegas horquilladas vuelven a hacer su presencia en contextos vinculados con edificios plenomedievales. Por su inmediata proximidad, mencionamos la que se grabó en la propia ermita de Nuestra de Tiermes, en el testero exterior del ábside, en su lado sur. Posee forma griega con terminación en horquilla, con dos de sus brazos bífidos claramente, y otros dos con terminación trífida, debido a la prolongación de ambos travesaños (Fig. 13.1). Fue grabada, junto a otras de porte más sencillo (Gómez Barrera y Casa 2003, 686-7). Cerca de allí, la iglesia de San Miguel de Gormaz cubrió parte de sus muros con una multitud de grabados en forma de cruz de distintos formatos, principalmente en el exterior del muro norte. Algunas de ellas poseen forma horquillada y muchas con peanas de distintos modelos (Fig. 13.2), a los que se les ha asignado

de manera general unas fechas modernas o contemporáneas (Arnaiz 2008, 206), a pesar de la diversidad temática y técnica que se apreciaba antes de la restauración del edificio. Otro ejemplar con forma latina, peana y brazos con terminación bífida aparece en el paramento del Monasterio de San Pedro de Arroyo (Palencia) (Fernández y Lamalfa 2005-6, Fig. 1.4) (Fig. 13.3). Estos son sólo algunos unos ejemplos que muestran el resurgir de este símbolo en un momento muy concreto, cuando el ambiente de “cruzada” se sentó en los reinos cristianos de la Península Ibérica. El ejemplo más claro que sirve de referente ideológico y espiritual es la capilla de Santa Helena en el interior de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, donde las superficies parietales fueron cubiertas de cruces, concretamente en el ábside, tras el altar, como muestra devocional realizadas por encargo de cruzados y peregrinos en los siglos XII y XIII (Caine *et al.* 2018). La aglomeración de cruces presenta distintas terminaciones, muchas con un biselado, que recuerda el modelo iconográfico anterior (Fig. 13.4). Esto se

repite en otras localizaciones dentro del templo siendo reconocibles grabados cruciformes más simples con acabado horquillado (Fig. 13.5).

Por último, realizando un salto cronológico, el modelo vuelve a ser empleado en grabados tanto post finales del siglo XV en la fachada este de la torre norte en la Villa Vieja de Berja (Cressier 1986, 128) (Fig. 14.1); o en la posterior cruz localizada en Casa de Villafranca de Laguarda (Sabiñanigo, Huesca) fechado con claridad en el siglo XVII, (Royo y Gómez 2002, 95 y Río 1983, 98-99) (Fig. 14.2). Más aún, la presencia de distintos motivos cruciformes en el cementerio de Maro (Nerja, Málaga) (Solo de Zaldivar 1991) evidencia que la representación de estos símbolos fue utilizada en época contemporánea como un producto de la espiritualidad popular latente. Esto ha llevado a vincular algunos modelos de cruces con aquellas realizados a partir del siglo XV en Castilla, popularizados por los *Via Crucis*, y otras veces vinculados a la proximidad de vías pecuarias y su posible realización por pastores (Ramiro Rodero *et al.* 2018, 33 y 93).



Figura 14. Cruces grabadas horquilladas de cronología postmediaeval: 1) torre norte en la Villa Vieja de Berja según Cressier (1986, 128); 2) Casa de Villafranca de Laguarda (Sabiñanigo, Huesca) según Royo y Gómez (2002, Fig. 29).

## 6. CONCLUSIONES

La metodología empleada para fechar las realizaciones grabadas o talladas ya fue expuesta con claridad por Royo y Gómez (2002, 145): “*La datación de los motivos cruciformes deberá realizarse en la mayoría de las ocasiones acudiendo a otros elementos anexos, inscripciones o el propio contexto histórico-*

*arqueológico del lugar o de sus inmediaciones, en especial en lo referido a los grabados al aire libre.*” Esto es debido principalmente a que de forma general se ha considerado que “una de las causas que ofrece esta indefinición en la datación es la falta de asociación de las figuras geométricas, en especial las cruces o figuras antropomorfas, a paralelos de restos muebles además de una asociación a un yacimiento arqueológico.” (Paz Peralta 2004, 442). En relación con las cruces terrestinas, nuestra aproximación ha intentado subsanar -en parte- estas deficiencias; esclareciendo tanto el contexto inmediato de ellas, como también mostrar la existencia de suficientes paralelos formales desarrollados en la misma época, como para considerar que dichas cruces fueron realizadas en el momento de uso de la necrópolis.

Tratando el caso que aquí nos ocupa y siguiendo la contextualización de los hallazgos, tenemos el propio ambiente cementerial, como lugar usado con tal fin entre mediados del siglo V y principios del VI. Esta fecha es proporcionada por los escasos elementos de ajuar encontrados en posición “primaria”; así como por el resto de piezas que compondrían la indumentaria detectada en los cambios de altura inmediatos de la roca, que actuaron como cubetas de deposición. A su vez, la población allí enterrada tendría como lugar más próximo de asentamiento el propio cerro de Termes, donde se evidencian numerosos restos arqueológicos para ese periodo cronológico (Dohijo 2011b, 136 - 169).

Por otra parte, el uso de grabar unas cruces en la superficie horizontal de la roca plantea realizar alguna interpretación sobre su finalidad. A tenor de la disposición de las cruces, se observa una diferenciación entre la situada en posición central respecto de los retalles próximos, que parecería indicar el lugar de localización de otra sepultura, no tallada como fosa. Esto motiva la reflexión sobre cómo fue el aspecto externo o más superficial de estos conjuntos cementeriales; que sin duda debieron tener indicaciones exteriores visibles

como también áreas de circulación. Por el contrario, con frecuencia son interpretadas como unos conjuntos compactos sin áreas diferenciales y muy supeditados a la imagen actual, con la roca desnuda. Por otra parte, las otras dos cruces dispuestas con una orientación diferente y sin remarcaciones próximas, podrían suponer que fueron realizadas con una finalidad distinta, aunque ese cambio de orientación no sería determinante, al ser rasgo de la disposición de este cementerio. Creemos que, las cruces ejercieron una función señalizadora y de reconocimiento religioso, bajo el credo cristiano, dentro de la propia jerarquización y ordenación del espacio interior del área cementerial, en el momento de uso del cementerio.

Por otra parte, respecto a la existencia de cruces tipológicamente semejantes hemos constatado que entre el siglo V al VII, las cruces horquilladas latinas simples, con peana (en forma de peldaños) o bajo círculo fueron unos elementos claves en la iconografía religiosa ya desde los primeros momentos del cristianismo tras el Edicto de Milán, principalmente en el ámbito cultural bizantino. El simbolismo de la cruz asentada sobre el Gólgota, auspiciada por Teodosio II, marcará iconográficamente distintas creaciones artísticas y su inclusión como temática de referencia ornamental. El repertorio es inmenso, abarcando todas las representaciones plásticas posibles y alternativas de modelos de cruces horquilladas. Su relevancia icónica debió ser esencial, como reflejo de la victoria ideológica en la formación de una nueva sociedad, en la que la diversidad de cultos se constriñó hacia la perpetuidad de un solo culto. Así, símbolos como el *globus crucifer* fue sustento ideológico en la concepción del nuevo poder imperial. Y a la vez, la cruz se convirtió en el elemento simbólico por excelencia de la religión cristiana. Iconográficamente, al completarse con otros elementos, enriqueció su significado, incorporando mensajes de supremacía religiosa, trascendiendo así a la esfera política. Así fue tomada como refuerzo del poder

imperial y sustentación para su legitimación. Su presencia y uso propagandístico en diferentes modelos monetales orientales y su trasplante a la numismática de época visigoda refuerza su simbolismo y establecen un vínculo iconográfico directo entre estas creaciones y las efectuadas como grabados parietales. Constantinopla fue enemigo político – militar, pero referente cultural del momento. Las cruces horquilladas aparecen en Oriente desarrollándose entre el siglo V a inicios del VII, y expandiéndose al Imperio Occidental rápidamente. La Península Ibérica no quedo exenta de este devenir. Así tenemos, cruces detectadas en eremitorios de posible origen tardoantiguo, asociadas con sepulturas o en cementerios como las aquí estudiadas de la necrópolis rupestre de *Termes*.

Además, constatamos que el uso de este modelo de cruz no es exclusivo de un solo periodo. En otros dos momentos históricos, su empleo vuelve a tener una presencia testimonial. En época plenomedieval, bajo el ambiente cultural de “cruzada” vuelve a eclosionar, generalizándose junto con otros modelos de cruces. Y ya posteriormente en época moderna, aparecen de nuevo como recurso gráfico de la religiosidad popular, de manera muy puntual. Se emplearon unas técnicas sencillas y modelos iconográficos reconocibles. Consideramos que existió “*la pervivencia de cierta inquietud (¿artística?, ¿religiosa?)*” (Gómez Barrera 1991, 569), no así la del mensaje o significado que los generó, ya que supondría implícitamente el mantenimiento continuo del mismo; ya que como hemos observado en cada momento de cada periodo histórico las motivaciones fueron cambiando, matizándose o transformándose, siempre dentro del ámbito espiritual / religioso. El contexto arqueológico del cementerio termestino impide llevar las cruces a momentos plenomedievales.

En todo caso, creemos que la interpretación de cada conjunto arqueológico debe realizarse en función de cada contexto preciso y ello es debido a unas respuestas sociales diferenciadas.

Existen momentos de mayor proliferación en su creación, no solo como expresión artística, si es que se les puede asignar bajo esa consideración, sino como recurso que transmite diferentes intenciones y finalidades en relación al ámbito espiritual. En el caso aquí estudiado, su significación como refuerzo simbólico o como señalización espacial dentro de la estructuración cementerial es determinante. Su tipología, propia de los siglos VI-VII, refuerza el carácter cristiano del cementerio. Es por tanto la primera y más antigua necrópolis de *Tiermes* en la que se detectan ritos y manifestaciones funerarias cristianas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, N. 2015. *Carbunculus ardens*: The Garnet on the Narses Cross in Context. *Dumbarton Oaks Papers* 69, 147 – 158.
- Algül, A. 2017. The cross within the context of byzantine ecclesiastical buildings from the early byzantine period through iconoclasm. *ARHA 318: Late Antique and Byzantine Art* 15, 1 – 14.
- Arnáiz Alonso, B. 2008. La expresión espontánea. Graffiti en *San Miguel de Gormaz*. En *San Miguel de Gormaz. Plan Integral para la recuperación de un edificio histórico*, 189 – 209. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Balbín Behrmann, R. de y Bueno Ramírez, P. 1981. Avance sobre el yacimiento de Arte Esquemático de la Tinaja, Ruidera. Albacete. En *Altamira Symposium. Symposium Internacional Sobre Arte Prehistórico*, 551 – 565. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.
- Borschel-Dan, A. 2020. Rare Second Temple menorah drawing from biblical Maccabean site brought to light. *The Times of Israel* En <https://www.timesofisrael.com/rare-second-temple-menorah-drawing-from-biblical-maccabean-site-brought-to-light/>. En línea: 11/10/2021.
- Argente Oliver, J. L. y Díaz Díaz, A. 1994. *Tiermes IV. Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes) Campañas 1979-1986*. Excavaciones Arqueológicas de España 167. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Argente Oliver, J. L., Casa, C., Díaz, A., Izquierdo, J. M<sup>a</sup>., Jimeno, A. y Revilla, M. L. 1980. Tiermes I (Campañas 1975-1978), *Trabajos de excavaciones realizados en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*. Excavaciones Arqueológicas de España 111. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Argente Oliver, J. L. 1984. Investigaciones del mundo romano en Tiermes. En de la Casa Martínez, C. (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, 243 – 294. Soria: Diputación provincial de Soria.
- Argente Oliver, J. L. 1994. *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1994*. Junta de Castilla y León. Soria: Diputación provincial de Soria.
- Argente Oliver, J. L. 1997. *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*. Junta de Castilla y León. Soria: Diputación provincial de Soria.
- Argente Oliver, J. L., Díaz, A. y Bescós, A. 2001. *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986 - 1991*. Memorias 2000. Arqueología en Castilla y León 9. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Azcárate Garai-Olaun, A. 1988. *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria – Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Ballesteros, C. y Ribeiro, M. 1999. Marcas de cristianización en núcleos urbanos antiguos de Alpalháo e Valencia de Alcántara (Cáceres). *Ibn-Marván* 9 – 10, 391 – 416.
- Barag, D. 1970. Glass Pilgrim Vessels from Jerusalem – Part. I. *Journal of Glass Studies* 12, 35 – 63.

- Barrera Maturana, J. I. 2019. *Grafitos históricos y marcas de cantería en el patrimonio inmueble de la Universidad de Granada*. Cuadernos Técnicos de Patrimonio 10. Granada: Universidad de Granada.
- Barroso Cabrera, R. y Morín de Pablos, J. 1996. La ciudad de Arcávida y la fundación del Monasterio Servitano. *Hispania Sacra* 48 (97), 149 – 196.
- Morín de Pablos, J. y Barroso Cabrera, R. 2003. El monasterio Servitano. Auge y caída de un cenobio visigodo. *Codex Aquilarensis* 19, 11 – 29.
- Barroso Cabrera, R. y Morín de Pablos, J. 2007. Las ciudades de Arcávida y Recópolis y la fundación del Monasterio Servitano. Organización territorial de un asentamiento monástico en la España visigoda. En López Quiroga, J. Martínez Tejera, A. M. y Morín de Pablos, J. (eds.), *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, 233 – 258. Oxford: BAR Publishing.
- Benavente Serrano, J. 2002. Los graffiti del Bajo Aragón: un frágil patrimonio pendiente de protección, recuperación y valorización. En *Los graffiti: un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*. Al-Qannis. Boletín del taller de arqueología de Alcañiz, 9, 157 – 174.
- Canto García, A., Martín Escudero, F. y Vico Monteoliva, J. 2002. *Monedas visigodas*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Casa Martínez, C. de la. 1992. *Las necrópolis medievales de Soria*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Casa Martínez, C. de la y Doménech Esteban, M. 1981. Necrópolis Rupestre del Río. En Excavaciones en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la séptima campaña (1981), *Celtiberia* 62, 298 – 300.
- Doménech Esteban, M. y Casa Martínez, C. de la. (En prensa). Comentarios sobre señalizaciones de cabeceras de sepulturas en la necrópolis de Hispania en los momentos de la cultura visigoda a raíz de los hallazgos de Herrera de Pisuerga (Palencia). *Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses*.
- Castillo, A. del. 1968. Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1968, 835 – 845.
- Castillo A. del. 1971. Necrópolis altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 74. Madrid.
- Cressier, P. 1986. Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 1, 274 – 291. Zaragoza: Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y cultura.
- Cruikshank Dodd, E. 1987. Three Early Byzantine Silver Crosses. *Dumbarton Oaks Papers* 41, 165 – 169.
- Dohijo, E. 2007. La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes. *Pyrenae* 38 (1), 129 – 169.
- Dohijo, E. 2011a. Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía. En García, Al. (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI - VIII)*, 219 – 228. Toledo: Toletum Visigodo.
- Dohijo, E. 2011b. *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Oxford: Archeopress.
- Dohijo, E. 2012 – 2013. Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campañas 1998 - 2000. *Oppidum* 8 – 9, 145 – 178.
- Dohijo, E. 2014. De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). En González de la Fuente, F., Paniagua Vara, E. y de Inés Sutil,

- P. (coor.), *Investigaciones arqueológicas del valle del Duero: Del Neolítico a la Antigüedad tardía. Actas de las segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, 377 – 393. Valladolid: Glyphos.
- Dohijo, E. 2018. Reflexiones sobre algunos contextos con cerámicas pertenecientes a los siglos VI-VIII en la provincia de Soria. En Martín Viso, I, Fuentes Melgar, P. Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (coor.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V – VIII d.C.)*, 284 – 310. Valladolid: Arbotante Patrimonio e Innovación.
- Dohijo, E. y Arribas Lobo, P. 2018. Evolución del valor arqueológico de un patrimonio cultural singular. El yacimiento de Tiermes (Soria) como ejemplo. En Álvarez Álvarez, D. y de la Iglesia Santamaría, M. A. (coor.), *XI Congreso Internacional Ar&Pa. El papel del Patrimonio Cultural en la construcción de la Europa de los ciudadanos*, 443 – 452. Valladolid: Universidad de Valladolid – Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.
- Dohijo, E. y Lasheras, J. A. 2016. El impacto de las dataciones absolutas en el conocimiento del arte paleolítico y las necrópolis tardoantiguas en España. *Sautuola* 21, 277 – 284.
- Doménech Esteban, M. 1981. Necrópolis Rupestre de Tiermes. *Arevacon*, nº. 4, 16.
- Doménech Esteban, M. 1982a. Necrópolis medieval rupestre. En “Excavaciones Arqueológicas en el Yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la octava campaña (1982). *Celtiberia* 64, 356 – 357.
- Doménech Esteban, M. 1982b. Necrópolis Rupestre de Tiermes. En *Exposición : Yacimiento Arqueológico, Tiermes*. 20 y 30. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Doménech Esteban, M. 1994. Excavaciones Arqueológicas en la Necrópolis Rupestre de Tiermes. Campañas de 1981 y 1982. En *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales. (Campañas de 1981-1984)*. *Excavaciones Arqueológicas en España* 166, 63 – 81.
- Doménech Esteban, M. y Casa Martínez, C. de la. 1992. Necrópolis rupestre de Tiermes. En *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, 19 – 21 de octubre de 1989, vol. 2, 1061 – 1069. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Fernández Ibáñez, C. y Lamalfa Díaz, C. 2018. Los grabados rupestres de época histórica de «La Peña de San Pantaleón» (La Puente del Valle, Valderredible, Cantabria). En Gutiérrez Cuenca, E., Hierro Gárate, J. A. y Bolado del Castillo, R. (coord.), *Septem! Homenaje a Alberto Gómez Castanedo*, 233 – 244. Santander: Federación Acanto.
- Fernández Acebo, V., Serna Gancedo, M. L. y Martínez Velasco, A. 2016. Cruciformes vs cristianización. Anotaciones y propuestas sobre el interés de su desglose y clasificación. En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coord.), *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. 79 – 88. Santander: Acanto.
- Ferrer Marset, P. 1991. L'eremitori rupestre d'Ares del Bosc. *Alberri*, 4, 111 – 123.
- Fortea, J. 1970-1. Grabados Rupestres Esquemáticos en la Provincia de Jaén. *Zephyrus* 21 – 22, 139 – 156.
- Francisco Olmos, J. M. de. 2009. El problema de la sucesión al trono en la monarquía visigoda: fuentes numismáticas. *Anuario de historia del derecho español* 78 – 79, 107 – 138.
- Frolow, A. 1948. Numismatique byzantine et archéologie des lieux saints, au sujet d'une monnaie de l'impératrice Eudocia (Ve siècle). *Memorial Louis Petit*, Bucharest, 78-94.
- Gómez Barrera, J. A. 1991. Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península ibérica: las manifestaciones del Alto Duero. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 6, 265 – 267.
- Gómez Barrera, J. A. 1992. *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Serie Investigación 1. Soria: Museo Numantino-Caja Salamanca y Soria, Junta de Castilla y León.

- Gómez Barrera, J. A. 1993. Tradición y continuidad del arte rupestre en la Antigüedad Tardía. *Antigüedad y Cristianismo* 10, 433 – 448.
- Gómez Barrera, J. A. 2004. El grabado como manifestación artística en la Prehistoria peninsular. *Cuadernos de Arte Rupestre* 1, 25 – 55.
- Gómez Barrera, J. A. y Casa Martínez. C. de la. 2003. Primeros ejemplos de grabados en la provincia de Soria. En *Actes del I Congrés Internacional de Gravats Rupestres i Murals*. Homenatge a Lluís Díez - Coronel (Lleida, 23-27 de novembre de 1992). (coord. González Pérez, J.R.), 685 - 695.
- Gómez Casares, G., Martínez Velasco, A. y Serna Gancelo, M. L. 2016. Majada de Las Mestas (Espinama, Camaleño). En Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. (coord.) *Después de Altamira: Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*. 157 – 160. Santander: Acanto.
- González Blanco, A. 2014. La cronología de las cuevas artificiales. En López Quiroga, J. y Martínez Tejera, A. M. (eds.), In concavis petrarum habitaverunt. *El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*. 18 – 28. BAR International Series 2591. Oxford: Archeopress.
- González Blanco, A., Espinosa Ruiz, U. y Sáenz González, J. M. 1979. La población de La Rioja en los siglos oscuros (IV-X). *Berceo* 96, 81 – 111.
- Gomes Marques, M., Peixoto Cabral, J. M. y Rodrigues Marinho, J. 1995. Ensaio sobre história monetária da monarquia visigoda. *Nvmmvs* 3, 11 – 30.
- Gutiérrez Cuenca, E. 2015. *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Tesis de Doctorado. Santander: Universidad de Cantabria.
- Gutiérrez Dohijo, E. 2003. Puntualizaciones sobre las hipótesis de un edificio visigodo alrededor de la Ermita de Nuestra Señora de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). En Bosch Jiménez, C., García Moreno, L. A., Gil Egea, M.ª E. y Vallejo Girvés, M. (eds.), *Santos, Obispos y Reliquias. III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, del 13 al 16 de octubre de 1998*, 173 – 192. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Gutiérrez Dohijo, E. y Rodríguez Morales, F. J. 2000. Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia. En Dias, L. T. y Araújo, J. M. S. (eds.), *Mesa Redonda. Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica*, 171 – 190. Porto: Escola Profissional de Arqueologia – Instituto Português do Património Arquitectónico.
- Gutiérrez Soler, L. Mª., Rueda Galán, C., Beatriz Luna, M. y Díaz García, Mª. J. 2005. Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucía Oriental. *Arqueología y territorio medieval* 12 (1), 7 - 38.
- Greenwood, T. 2015. A Corpus of Early Medieval Armenian Silver. *Dumbarton Oaks Papers* 69, 115 – 146.
- Hernández Alcaraz, I. 2015. *Grafitis medievales y postmedievales de Villena (Alicante)*. Documentos gráficos de la Historia. Tesis Doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Jacobson, R. D. 2020. *Projections on Glass: Reconsidering Glass Pilgrim Vessels from Byzantine Jerusalem*. Tesis Doctoral. New York: City University of New York (CUNY).
- López Sánchez, F. 2002. Reges Criniti Visigothorum, *Revue numismatique* 158. 6ª serie, 241 – 269.
- Lynn McMichael, A. 2018. *Rising Above the Faithful: Monumental Ceiling Crosses in Byzantine Cappadocia*. Tesis para el grado de Doctor en Filosofía. New York: City University of New York.
- Martínez Caballero, S. 2010. El foro romano de Tiermes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a. C.- s. II d. C. *Archivo Español de Arqueología* 83, 221 – 266.

- Matilla, Seiquer, G. 1998. Signos cristianos en las necrópolis. *Antigüedad y Cristianismo* 25, 457–431.
- Milner, Ch. 1996. “Lignum Vitae” or “Crux Gemmata”? The Cross of Golgotha in the Early Byzantine Period. *Byzantine and Modern Greek Studies* 20, 77 – 99.
- Monco García, C. 1986. El eremitorio y la necrópolis hispanovisigoda de Ercávica. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2, 241 – 257. Zaragoza: Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y cultura.
- Monreal Jimeno, L.A. 1989. *Eremitorios Rupestres Altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*. Cuadernos de Arqueología de Deusto 12. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Montero Fenollós, J. L., Al-Shbib, S. 2008. La necrópolis bizantina de Tall As-Sin (Deir ez-Zor, Siria). Memorias del proyecto arqueológico Medio Éufrates Sirio-I. Madrid: CSIC.
- Montero Fenollós, J. L., Chebibe, C. y Al-Ali, M. 2006. Investigaciones sirio-españolas en el valle medio del Éufrates: primeros datos sobre la necrópolis bizantina de Tall As-Sin (Siria). *Antigüedad y cristianismo* 23, 409 – 426.
- Molina Cerdá, J. 2013. El poblamiento en cuevas en el interior de la Comunidad Valenciana (Bocairent, Banyeres de Mariola, Beneixama y Alfafara). *Antigüedad y cristianismo* 28, 489–595.
- Ozcáriz Gil, P. (coord.) 2012. *La memoria en la 'Piedra. Estudios sobre grafitos históricos*. Pamplona: Dirección General de Cultura – Institución Príncipe de Viana.
- Paz Peralta, J. A. 2004. Grabados rupestres cruciformes en el interior de la Península Ibérica: Comunidad autónoma de Aragón. En Martínez García, J. y Hernández Pérez, M. (eds), *Actas del Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez, 5-7 de Mayo 2004*, 441 – 454. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil – Albert.
- Pérez González, C., Illarregui Gómez, E. y Arribas Lobo, P. 2015. Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes. En Álvarez Martínez, J. M<sup>a</sup>, Nogales Basarrate, T. y Rodà e Llanza, I. (eds.), *Centro y periferia en el mundo clásico. Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica*, 831 – 837. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Polo Romero L. A., Palomero Ilardia, I. y Reyes Téllez, F. 2021. El yacimiento arqueológico de la mosquita (Villalaín, Burgos). Avances en el estudio del hábitat rupestre y los centros de culto en el norte de Burgos. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 29, 2 – 24.
- Rabal Saura, G. y Castejón Porcel, G. 2020. Análisis de una expresión gráfica inédita en la región de Murcia: los grafitos históricos del caño del Barracón y de la torre de Inchola (Alhama de Murcia). *Revista Murciana de Antropología* 27, 111 – 142.
- Raby, J. 1999. In Vitro Veritas: Glass Pilgrim Vessels from 7th-Century Jerusalem. En Johns, J. (ed.), *Bayt al- Maqdis: Jerusalem and Early Islam*. 113 – 190. Oxford: Oxford University Press.
- Ramiro Rodero, R., López-Menchero Bendicho, V. M.; Marchante Ortega, Á., Cárdenas Martín-Buitrago, Á. J., García Zamorano, P. M. y Onrubia Pintado, J. 2018. *Grabados rupestres en La Mancha centro: documentación y estudio de un patrimonio desconocido*. Oxford: Archeopress.
- Río Martínez, V. 1983. Colección de signos esotéricos del Alto Aragón. En *Signos Lapidarios de Aragón*. 95 – 108. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Ross, M. C. 1962. *Catalogue of the Byzantine and Early Mediaeval Antiquities in the Dumbarton Oaks Collection*. Washington D. C.: The Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Ross, M. C. 1964. Byzantine Bronze Hands Holding Crosses. *Archaeology* 17 (2), 101 – 103.
- Royo Guillén, J. I. y Campos Gómez, J. C. 2015. Un nuevo conjunto de grabados al aire libre de cronología protohistórica e histórica, en el entorno del Castro Colorado (Cuevas-Astorga, León). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 33, 129 – 153.

- Royo Guillén, J. I. y Gómez Lecumberri, F. 2002. Panorama general de los graffiti murales y de los grabados al aire libre medievales y post-medievales en Aragón: paralelos y divergencias. En Al-Qannis. *Boletín del taller de arqueología de Alcañiz* 9, 55 – 157.
- Royo Guillén, J. I. y Gomez Lecumberri, F. 2005 – 2006. La Cueva de las Cazoletas de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre. *Kalathos* 25 – 26, 293 – 321.
- Royo Guillén, J. I., Navarro Cabeza, F. J. y Benedí Monge<sup>3</sup>, S. 2020. Un paisaje sacralizado por grabados rupestres protohistóricos e históricos en las hoces del río Mesa (Calmarza, Zaragoza). *Espacio, tiempo y forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 13, 105 – 140.
- Ruiz Trapero, M<sup>a</sup>. 2004. En torno a la moneda visigoda. *Documenta et Instrumenta* 1, 179 – 201.
- Santiago Fernández, J. de. 2004. Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola. *Documenta & Instrumenta* 2, 193 – 226.
- Serna, M. L., Valle, A. e Hierro, J. 2005. Broches de cinturón hispano-visigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de las Penas (Mortera, Piélagos). *Sautuola* 11; 279 – 291.
- Şimşek, C. 2006. A menorah with a cross carved on a column of Nymphaeum A at Laodicea ad Lycum. *Journal of Roman Archaeology* 19, 343 – 346.
- Solo de Zaldívar Yébenes, P. 1991. Los cruciformes del cementerio de Maro, en Nerja (Málaga). *Jábega* 71, 3-14.
- Xanthopoulou, M. 2010. *Les lampes en bronzecà l'époque paléochrétienne*. Bibliothèque de L'antiquité Tardive, 16. Turnhout: Brepols.
- Woods, D. 2004. The Crosses on the Glass Pilgrim Vessels from Jerusalem. *Journal of Glass Studies* 46, 191 – 195.



UNIVERSIDAD DE  
MURCIA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
“ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO”  
[www.um.es/antiguedadycristianismo](http://www.um.es/antiguedadycristianismo)



**cepoAt**

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
centro de estudios del  
próximo oriente y la  
antigüedad tardía



**FUNDACIÓN CAJAMURCIA**